LAS COOPERATIVAS DE RECUPERADORES Y LA GESTION DE RESIDUOS SOLIDOS DOMICILIARIOS. AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES[1]. 2002.

Verónica Paiva

1. INTRODUCCIÓN

En estas páginas acompaño el informe final de la investigación producida en el marco del proyecto *Las Organizaciones no Gubernamentales y la Gestión Ambiental de los Residuos Sólidos Urbanos. Area Metropolitana de Buenos Aires. 2002*, que llevé adelante con sede en el Departamento de Investigaciones de la UCES entre mayo 2002 y mayo 2003.

El objetivo general de dicha investigación era indagar sobre las características de las cooperativas de recuperadores creadas en el ámbito del Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) desde el año 1999, analizando, además, sus potencialidades dentro de la Gestión Urbana de Residuos Sólidos del AMBA.[2]

En este sentido, vale aclarar que las cooperativas de recuperadores son organizaciones conformadas por recolectores informales de residuos (cirujas, ex

[1] Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Comprende la Ciudad de Buenos Aires y 27 partidos del Conurbano Bonaerense, que son: Avellaneda, San Martín, Lanús, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López (1ra corona); Berazategui, Berisso, Ensenada, La Plata,La Matanza, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Quiles, San Fernando, Tigre (2da corona) y Almirante Brown, Esteban Echeverría, Pilar, San Vicente, General Rodríguez, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, José C. Paz, Merlo y Moreno. Magariños, Néstor; *El Conurbano Bonaerense, Relevamiento y Análisis*, Documentos del Conamba, 1998 (Visto en Sabaté, Alberto Federico, *El Circuito de los Residuos Sólidos Urbanos*, Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento.

[2] Residuos Sólidos Urbanos: Se incluyen dentro de la categoría: los residuos domésticos, de oficinas, de servicios y otros residuos que, por su naturaleza o composición, pueden asimilarse a los residuos domésticos. (Rodríguez Vall-Llovera y otros, "Gestión de los Residuos Sólidos Urbanos", 1999).

Gestión Urbana de Residuos Sólidos: Para algunos autores la Gestión de RSU incluye únicamente las operaciones que tienen como fin dar a los residuos producidos el destino global más adecuado, desde el punto de vista ambiental y sanitario en concordancia con las "normativas elaboradas" (Rodríguez Vall-Llovera y otros: 1999), mientras que para otros implica la totalidad del "circuito material de los residuos, es decir el movimiento físico que realizan dichos elementos, tomando como punto inicial la producción o generación de los mismos, siguiendo dicho movimiento hasta la disposición final u otras formas de eliminación no ordenadas" (Sabate, Federico, *El Circuito de los Residuos Sólidos Urbanos*, 1999, pág. 10). La diferenciación de criterios resulta importante, en tanto en la primera definición sólo se toman en cuenta las disposiciones y normativas "oficiales" para la Gestión de RSU, en tanto la segunda acepción incorpora todas las otras formas de recolección y disposición final, no necesariamente contempladas por la normativa vigente.

cirujas, carreros[3]) que se unieron bajo la forma cooperativa con cuatro metas centrales: revalorizar la actividad y regularizarla legalmente; generar empleos dignos; obtener mayor rentabilidad al acopiar y vender conjuntamente, y por último, preservar el medio ambiente al promover la recuperación de residuos.

El surgimiento de estas cooperativas obedece a una serie de factores que se conjugaron paralelamente.

En términos amplios, su emergencia puede ubicarse en el contexto general de expansión del cooperativismo que se produjo durante la década del '90. En este sentido, mientras que la cantidad de cooperativas y mutuales creadas en Argentina durante los años '70 era de 629 y de 1147 durante los '80, durante la década de 1990 se conformaron 2121,[4] lo cual se liga al incremento del desempleo ocurrido durante esos años.

En términos más concretos, la conformación de cooperativas de recuperadores responde a factores que se relacionan exclusivamente a la temática de los residuos. Entre ellos, las falencias de los sistemas de Gestión Urbana de Residuos Sólidos (RSU) de toda el Area Metropolitana de Buenos Aires; el incremento de la demanda de residuos reutilizables por parte de las empresas que actúan en el mercado formal de producción de bienes, y el desempleo creciente que lleva a la necesidad de fortificar las oportunidades laborales.

En cuanto al primero de los temas, el marco regulatorio que regula actualmente las modalidades de Gestión Urbana de Residuos de todo el AMBA, no prevé sistemas de recolección diferenciada en ningún municipio,[5] por lo cual, se recolectan todos los desechos conjuntamente y se depositan íntegramente en los rellenos de disposición

---

[3] Se denomina "carrero" al recolector que realiza su tarea con carro tirado a caballo. Generalmente limitan su área de recolección al Conurbano, tratádose de personas que realizan el oficio desde niños, porque lo han heredado de sus padres. Por extensión, en ocasiones también se llama carrero al ciruja que se traslada a recolectar a la Ciudad, con carro de mano.

[4] Visto en FAJN, Juan Gabriel; "Exclusión Social y Augestión. Cooperativas de Recicladores de Residuos", pág.166.

[5] Excepto el "Programa de Recuperadores" que está implementando el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde el año 2002. A través de dicho programa, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la Ley 992 el 29/1/2003 por la cual "el Poder Ejecutivo incorpora a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada" (art 2) y crea el Registro Unico Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables (art 4). A través de esa Ley de la Legislatura se suprime la Ordenanza N° 33.581 de "Limpieza de la Ciudad" que prohibía el cirujeo y se habilita la acción de los llamados "cartoneros" como recuperadores de residuos amparados por la ley citada, al tiempo que se crea el Registro de Recuperadores que está en etapa de ejecución por el GCBA. A través de esta normativa, se abre otro camino para la recuperación de residuos y para minimizar la cantidad de desechos que llegan a disposición final, a la vez que se intenta incorporar lentamente a los "cartoneros" y a las "cooperativas de recuperadores", a la Gestión de Residuos Sólidos Domiciliarios de la Ciudad. En los próximos meses deberá sancionarse el nuevo pliego licitatorio que regirá la recolección de los residuos sólidos de la Ciudad de Buenos Aires, para lo cual ya se han efectuado la audiencia pública relativa al proyecto de licitación, que fue realizada los días 8 y 9 de abril de 2003. (Información extraída de la Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

final de la Coordinadora Ecológica del Area Metropolitana de Buenos Aires (CEAMSE). Esta falencia de la legislación, provoca no sólo la saturación de la capacidad de carga de los rellenos sanitarios del CEAMSE, que favorece la aparición de circuitos informales de recuperación.

Este hecho, unido al cambio de escenario económico surgido con el fin de la paridad hacia principios de 2002, provocó que las empresas productoras de bienes, cesarán de importar sus insumos esenciales y aumentaran la demanda de material de postdecho producido en el mercado interno, lo cual, si bien moviliza la cadena total de recuperación y fortifica las posibilidades de la gestión selectiva de residuos, también da el marco necesario para el crecimiento de vías informales de recuperación.

En este sentido, cuando nos referimos a la existencia de vías informales de recuperación, aludimos, concretamente, a la existencia de circuitos de "recolección, separación, acopio y venta" que se producen por caminos paralelos a la gestión oficial de residuos y que se concretan en condiciones de precariedad y ausencia total de regulación por parte del Estado.

En este circuito paralelo actúan actores de diverso nivel y posicionamiento dentro de la cadena total. En el primer nivel los "recolectores informales" o "cirujas" que operan en la primera fase o etapa de "recolección" y en el segundo eslabón los acopiadores de primer, segundo o tercer nivel, que son la interfase entre los recolectores y compradores finales del material recuperado.

Si bien esta cadena no oficial es altamente eficaz en cuanto a la capacidad de recuperación de residuos,[6] lo cierto es que se produce en un contexto informal regulado según las reglas estrictas del libre de mercado, y operando a expensas del trabajo precario que realizan los primeros actores del circuito: los recolectores informales o cirujas.

Dichos recolectores – los cirujas - son personas en situación de emergencia social y económica, que buscan en la recogida de residuos una estrategia de su supervivencia diaria, pero que sin pretenderlo, entran en un circuito de recuperación dentro del cual los únicos beneficiados son los intermediarios (acopiadores) y las empresas finales compradoras de residuos.

Frente a este desigual posicionamiento dentro de la cadena de recuperación, las cooperativas de recuperadores intentan ser una opción que permite a los trabajadores del primer nivel (cirujas), mejorar las condiciones de la tarea y colocarse en una condición más ventajosa frente al resto de los actores del circuito.

De acuerdo con ello, las preguntas centrales que guiaron la investigación fueron: ¿qué características tienen las cooperativas de recuperadores formadas en el

[6] El término "eficaz" debe tomarse únicamente el sentido de la cantidad de residuos que se canalizan por esa vía y no por la calidad de los métodos con que se realiza. Respecto a la faceta cuantitativa, se calcula que actualmente Argentina recupera casi el 20% de los residuos volcados, presentando estándares simililares a los del Primer Mundo. Sin embargo, los mecanismos a través de los cuales se recupera, son altamente informales y ponen en riesgo a los actores de 1er nivel o cirujas. Datos extraidos de la entrevista tomada a Súarez, Francisco; "El camino de la basura" en Revista *Viva* del 29/9/2002.

ámbito del Area Metropolitana de Buenos Aires?; ¿cuáles son sus objetivos y metas?, ¿qué grado de desarrollo han alcanzado?. Y en un nivel más general, ¿qué posibilidades existen de incorporar la tarea de las cooperativas a la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos de los distintos municipios del AMBA?

De acuerdo con estos interrogantes, a continuación desplegamos los resultados de investigación alcanzados, de acuerdo a los siguientes títulos: 2. Características, metas y objetivos comunes de las cooperativas de recuperadores; 3. Historia y desarrollo de las distintas cooperativas; 4. El rol de Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 5. Conclusiones finales: fortalezas y debilidades de las actuales cooperativas de recuperadores. Sus potencialidades en la Gestión Urbana de Residuos Sólidos.

2. CARACTERÍSTICAS, METAS Y OBJETIVOS COMUNES DE LAS COOPERATIVAS DE RECUPERADORES

El surgimiento de la actual red de cooperativas de recuperadores debe buscarse en la iniciativa de pequeñas asociaciones de carreros, que, hacia mediados de la década de 1990 comenzaron a trabajar en la conformación de modalidades asociativas que les permitieran mejorar la calidad y la rentabilidad de su labor.

Las primeras asociaciones formadas pertenecían a los barrios de Palermo y Villa Retiro de la Ciudad de Buenos Aires, y a los partidos de San Martín, Tres de Febrero y La Matanza del Conurbano Bonaerense.

En sus inicios, se trataba de proyectos aislados que buscaban encontrar formas asociativas que permitieran mejorar la tarea, sea bajo la sindicalización de la actividad o por vía de la cooperativización. Lentamente estos grupos fueron tomando contacto entre sí y con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Dicho Instituto es el que actualmente aglutina a muchas de las cooperativas y les ofrece apoyo en lo relativo a capacitación, educación cooperativa y recursos financieros. Si bien no todas las cooperativas están adheridas, muchas se encuentran asociadas porque es el espacio en donde pueden mantener reuniones, debatir problemas comunes y delinear los pasos a seguir.

Respecto de las cooperativas de recuperadores, las primeras cuatro se formalizaron entre 1999 y 2000, y fueron las cooperativas *El Ceibo* (Palermo); *Reconquista* (Tres de Febrero); *El Orejano* (San Martín) y *RENASER* (La Matanza). Entre el año 2000 y 2002 se crearon seis nuevas cooperativas, tales como *Nuevos Rumbos* (Lomas de Zamora), *Mujeres para la Dignidad* (Lavallol), *Reciclado Sur* (Lanús) o *Villa Malaver* (Moreno) o *El Tren Blanco*.

Sólo en el período que va desde mediados de 2002 y lo que corre del año 2003 se registraron quince nuevas agrupaciones que nuclean a cartoneros, ya sea bajo la forma cooperativa u bajo otras modalidades asociativas. Ello, contando solamente

las que tienen sede en algunas de las localidades del Area Metropolitana de Buenos Aires.[7]

En cuanto a los objetivos comunes, las cooperativas se proponen como entidades de recuperadores, destinadas a brindar un servicio de recolección diferenciada en zonas específicas de su área geográfica de pertenencia. A partir de este servicio, suplen en cierto modo, las falencias de todos los municipios (ya que ninguno presta el servicio de recogida selectiva) promoviendo a la vez, el autoempleo, la regularización de la actividad y la preservación del medio ambiente al estimular la recuperación de residuos reutilizables.

Muchas de las cooperativas hoy formalizadas, se crearon espontáneamente a partir del nucleamiento de personas que se conocían por pertenecer al mismo barrio o porque se frecuentaban periódicamente en las colas de los depósitos en donde vendían el material recogido. La característica común que señalan los miembros es la alteración de peso y precio que se produce durante la venta en los depósitos, ya que es usual que se pese "menos" y por tanto se pague "bastante menos" de la cantidad real llevada a depósito.

A partir de esta experiencia común, uno de los principios compartidos por todas estas organizaciones es brindar a sus asociados el pago según "peso y precio justo" sin ningún tipo de desvirtuación durante el proceso de compraventa.

En cuanto a los pasos y metas que comparten la totalidad de las cooperativas de recicladores, pueden sintetizarse como sigue:

a) En términos legales, el primer trámite que debe realizar una cooperativa es matricularse como tal. En este sentido, todas las cooperativas de recicladores están constituidas como "cooperativas de provisión de servicios" dado que es la figura legal que les permite sostener menor carga tributaria. Ello es así porque mientras en las cooperativas de trabajo cada socio debe pagar monotributo personal, en las cooperativas de servicios la carga impositiva recae sobre toda la organización, lo cual disminuye el peso tributario.

b) Paralelamente a la matriculación, deben trabajar en el fortalecimiento del sentido de pertenencia a la organización, fomentando la educación cooperativa entre los miembros, e incentivando el sentimiento de solidaridad y responsabilidad mutua que debe reinar en este tipo de organizaciones, para asumir tanto los beneficios como las responsabilidades que implica ser socio.

c) En tercer lugar, mejorar las condiciones en que actualmente se realiza la recolección, ya que aún – y pesar de estar organizados en la cooperativa – los miembros continúan realizando su práctica usual de recolección de modo informal sin poder superar este estadio. Respecto de este asunto, algunos proyectos de las cooperativas se orientan a poner en funcionamiento proyectos pilotos de recolección

[7] La información relativa a las nuevas organizaciones de cartoneros formadas entre 2002 y el 2003, se obtuvo a partir de los datos que están registrados en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y en el Programa de Recuperadores del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Ello no implica la existencia de otras organizaciones, que no se hayan anotado en ninguna entidad.

en áreas específicas de sus barrios, intentando zonificar y captar la adhesión de algunos vecinos para mejorar las condiciones de la recolección.

d) Paralelamente a estos aspectos ligados a la recogida selectiva, se trata de encontrar el local en donde poder comenzar el acopio conjunto. El espacio para realizar el acopio constituye un punto central y uno de los objetivos más difíciles de concretar por las cooperativas, ya que sin terreno para acumular conjuntamente es imposible pensar en la venta en mayor escala, lo cual vuelve atrás todas las metas anteriores, aún cuando hayan mejorado la fase de recolección. Concretamente si no cuentan con un sitio en donde acopiar, de poco sirve haber fortificado el sistema de recolección, dado que el socio debe seguir vendiendo en los depósitos de mercado. Conseguir los fondos para acceder a los terrenos destinados al acopio, constituye uno de los aspectos más difíciles de concretar para muchas cooperativas.

e) Superada esta fase, el escalón siguiente es constituirse como centro de acopio, recepcionando los residuos recolectados por los miembros y de otros recolectores no asociados que quieran vender a la cooperativa. En este fase, la cooperativa actúa tal como lo hacen los depósitos de mercado, sólo que el producido generado por los miembros se reparte en forma equitativa y proporcional al total entregado y se garantiza el “peso justo y el precio correcto”, a los cartoneros que no son socios de la entidad.

f) Por último, deben conectarse con empresas compradoras del mercado, para vender forma en directa y sin intermediarios. Este es uno de los pasos que justifican en buena medida el principio de la organización cooperativa: acopiar en escala y vender en forma directa, garantizando un mayor excedente para el conjunto de los miembros.

En síntesis, estos son los pasos y metas que se proponen realizar todas las cooperativas de recicladores para alcanzar el objetivo final, que es definitiva, mejorar las condiciones de la tarea en todas sus fases (recolección, acopio y venta), acumular y vender conjuntamente para obtener mayores excedentes para los asociados, suprimiendo a los intermediarios y aumentando la rentabilidad de la organización.

Pero para concretar estos objetivos, las cooperativas deben enfrentarse a otro conjunto de dificultades conexas, tal como la inexistencia de fondos para alquilar el local o comenzar el acopio, la falta de maquinarias específicas, lidiar con los gobiernos municipales que en ocasiones les dan cierto apoyo y en otras no, o especializarse en lo relativo a gestión de pequeñas empresas, que es otro aspecto que deben apuntalar.

De acuerdo con ello, si bien existen objetivos de máxima que comparten todas las cooperativas, la historia y el contexto que rodeó la formación de cada entidad es único e irrepetible, y en buena medida estas especificidades marcaron su desarrollo actual, sus logros y dificultades.

A continuación profundizaremos sobre la historia, características y el desarrollo actual de cada una de las cooperativas de recuperadores relevadas en esta investigación.

3. HISTORIA Y DESARROLLO DE LAS DISTINTAS COOPERATIVAS DE RECUPERADORES.

3.1. Breves consideraciones metodológicas

Como dijimos párrafos atrás, el objetivo de la investigación era indagar sobre las características de las cooperativas de recuperadores constituidas en el AMBA hasta mediados del 2002, conociendo sus particularidades, sus objetivos y metas y el nivel de desarrollo alcanzando hasta el momento.

Para ello, la herramienta metodológica prioritariamente utilizada fue la entrevista en profundidad, y en menor medida, la observación no participante, estrategia implementada al tomar la mayor cantidad de entrevistas en las "sedes" de las cooperativas, lo que permitió observar los lugares en donde realizan las tareas, los sitios en donde acopian el material recolectado y las modalidades con que se practica la labor. Paralelamente, se recurrió a otras fuentes y métodos, tales como la lectura y archivo de los artículos periodísticos referidos a la problemática de los residuos aparecidos durante todo el año 2002 y 2003, y la consulta a pares investigadores o a los responsables de distintos programas que hoy existen en relación a los cartoneros o cooperativas de recuperadores.

En cuanto a las entrevistas en profundidad, las mismas fueron tomadas de acuerdo a un "guión" que se orientaba a conocer los siguientes aspectos: los orígenes de la cooperativa, la cantidad de miembros que la integran, el tipo de labor que realizan, los objetivos perseguidos, los logros y dificultades obtenidos hasta el momento, la relación con los municipios locales (apoyos, desinterés, etc), las expectativas puestas en relación a la cooperativa y los servicios que ésta presta hoy al socio.

Como todo guión de entrevista, es sólo un instrumento que permite al investigador orientar la charla y sus objetivos de investigación, pero que siempre deja abierto el diálogo y permite que aparezcan aspectos no contemplados previamente, tal como caracteriza a los métodos cualitativos de investigación.

De acuerdo con lo dicho, a continuación despliego la historia y características particulares de las cooperativas relevadas.

Tal como se expresó anteriormente, dichas cooperativas fueron: *El Orejano*, *El Ceibo*, *RENASER*, *Reciclados Sur*, *Nuevo Rumbo*, el *Tren Blanco, Villa Malaver* y *La Reconquista.* A la vez, acompaño una reseña de las tareas desplegadas por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, por ser la entidad que nuclea a las mayoría de estas entidades y por haber sido un pilar más que importante para el despliegue y desarrollo de estas organizaciones.

3.2. **Cooperativa *El Orejano***

En cuanto al *El Orejano*, es una cooperativa que agrupa a carreros pertenecientes al barrio de Villa Hidalgo, José León Suárez, del Partido de San Martín.

La iniciativa que dio origen a la formación de la cooperativa fue la creación de la Asociación Civil "Mate Cocido" en el año 1994. Fue un emprendimiento iniciado por algunos vecinos del barrio para asistir con alimentos y ropas a la población carente del lugar.

La idea de formar una cooperativa de recicladores surgió a partir de la actividad principal con la que se sostienen los pobladores de Villa Hidalgo, que es el cirujeo. A partir de allí, uno de los miembros de la Asociación Civil, un ex depositero que conoce las características del rubro comenzó los trámites para formalizar la cooperativa.

Hacia el año 2000 se adhirieron al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y se matricularon como Cooperativa de Recicladores *El Orejano*[8].

Actualmente la organización nuclea a doce carreros efectivamente asociados y muchos más que se unirían al proyecto si observan que efectivamente funciona ¿cuál es el desarrollo actual de *El Orejano*, cuáles sus éxitos y cuales sus obstáculos?

En cuanto a los logros, la cooperativa cuenta actualmente con terreno propio y fondos otorgados por el Instituto Movilizador para comenzar el acopio. Si bien estos avances resultan auspiciosos, son muchas las dificultades con las que tiene que lidiar la organización.

Estos obstáculos se ligan prioritariamente al ambiente que rodea a la cooperativa. En este sentido, el barrio de Villa Hidalgo pertenece a José León Suárez, una localidad en donde el cirujeo constituye una actividad tradicional ya que allí funcionaba una de las antiguas quemas y actualmente la planta Norte 3 del CEAMSE.

De este modo, si bien el cirujeo constituye una tarea histórica en la zona que podría favorecer el desarrollo del cooperativismo, también lo son las modalidades para realizar la recolección informal, acopio y venta. Se trata de prácticas tan arraigas en las costumbres de los pobladores, como el cirujeo mismo.

En este sentido, el ciruja prototípico es un recolector que opera en forma individual o con su familia, que acopia en su terreno y vende su producido diario a algún depósito de la zona. La tradición y la necesidad han hecho de ello una costumbre arraigada y desconfían de cualquier otra proposición que se aparte de las prácticas conocidas. Ello, unido al hecho de que muchos cirujas trabajan con carros que les prestan o alquilan los depositeros del barrio, colocan al recolector en una situación de dependencia que le impide intentar una opción diferente a la venta individual ya conocida.

Por otro lado, la posibilidad de instalar una cooperativa en la zona, es resistida por los propios depósitos de lugar, ya que la organización elevaría los precios que se pagan por los residuos, operando en contra de los precios que hoy circulan en el mercado local.

---

[8] El Orejano es el nombre de un caballo en criollo, un caballo salvaje, sin marca y sin dueño. Lo tomaron como un símbolo representativo de la cooperativa, porque "no es de nadie, pero es de todos". (Entrevista al Sr. Carlos Martínez, Representante de la cooperativa)

De este modo, la ausencia de hábitos asociativos en los cirujas del lugar o incluso el rechazo absoluto hacia una opción que no conocen y de la cual desconfían, constituye una de las dificultades contra las que debe lidiar la organización, además de la renuencia de los depositeros y la presión de los políticos locales que intentan cooptar la organización con fines partidarios.

Por último, otro obstáculo que hasta el momento debe enfrentar *El Orejano* es de cariz económico.

Como todas las cooperativas del rubro, uno de sus objetivos prioritarios es comenzar el acopio, alcanzando un volumen considerable que les permita tratar directamente con las empresas y eliminar a los intermediarios.

Sin embargo, y aunque cuenten con los terrenos para realizar la separación, llegar al tonelaje necesario no resulta fácil teniendo en cuenta que los recolectores viven de lo que venden diariamente y no tienen capacidad para acopiar residuos en vistas a una venta a futuro.

Ante este escenario, uno de los préstamos blandos que suele otorgar el Instituto Movilizador apunta justamente a cubrir esta dificultad que tienen la mayoría de las cooperativas. Para ello, les otorgan fondos blandos con los cuales pueden pagar el producido diario de los recolectores y comenzar acopiar.

La Cooperativa *El Orejano*, ha recibido hace pocos meses este tipo de fondos y ya ha iniciado la actividad. El desarrollo futuro que pueda lograr a partir de este impulso, dependerá de cómo maneje los obstáculos ya citados – ligados al individualismo del ciruja, la resistencia de los depósitos de la zona y la presión política - además del manejo adecuado de negocios de compraventa que realice con el dinero otorgado.

3.2. Cooperativa *El Ceibo*

Una de las primeras organizaciones matriculadas como cooperativa de recicladores fue *El Ceibo*. Se trata de una organización que nació hace catorce años a partir de la labor de siete mujeres pertenecientes de casas ocupadas del barrio de Palermo, que se proponían buscar soluciones a la problemática de la vivienda y de otros problemas comunes relacionados con la procreación responsable. Dado que la mayoría de los miembros de las casas ocupadas se dedicaban al cirujeo, surgió la idea de constituir una cooperativa vinculada a esa actividad. Recién en el año 1999 se constituyeron como cooperativa de recicladores, siendo la primera organización que recibió fondos blandos por parte del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

En la actualidad la cooperativa *El Ceibo* se encuentra llevando a cabo un plan de recolección diferenciada en el barrio de Palermo, que nació a partir de un convenio marco firmado con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires hacia fines de 2002, que avala la actividad de los cartoneros en la zona.

Se trata de un emprendimiento que llevan a cabo 104 recolectores de la cooperativa, a partir del cual retiran los residuos reutilizables como papel, cartón, vidrios, plásticos, botellas y todo otro tipo de material inorgánico que pueda ser vendido en el mercado, a los vecinos que hayan adherido al programa. Los ingresos de recolectores provienen de la venta de los residuos recuperados.

El plan no tiene área delimitada de recolección, sino que incluye a los vecinos de Palermo Viejo que quieran participar voluntariamente del proyecto. Los recuperadores pactan con el vecino, el día y el horario en que se retiran los residuos. Para proceder a retirarlos, los recuperadores pasan por lo hogares con el carro de mano prototípico de la tarea, pero vestidos con pecheras que los identifican como miembros de la cooperativa.

Para lograr la adhesión de los vecinos, *El Ceibo* trabaja a través de la concientización vecinal que realizan sus propios hijos en calidad de "promotores ambientales", es decir, son los encargados de conversar con los vecinos sobre la importancia ambiental de la recolección diferenciada y sobre la labor que realizarán los recolectores en la zona. Para ello, se capacitan a través de un programa de la Fundación Octubre (ligada al Sindicato Unico de Edificios de Renta y Horizontal – SUTERH) orientado a la capacitación de los promotores ambientales.

Si bien *El Ceibo* ha podido mejorar la fase de recolección, no ha podido avanzar en lo relativo a conseguir la planta en donde realizar el acopio y separación de los residuos. Hasta el momento han destinado espacios diferenciados dentro de sus casas para acumular la totalidad de lo recolectado por los miembros y venden el producido conjuntamente, en los depósitos de la zona. Si bien la venta común mejora la rentabilidad de la cooperativa y los ingresos de cada miembro por operar con un mayor volumen frente al depositero, lo cierto es que la imposibilidad de acceder al espacio propio para acopiar y separar, impide pasar a una fase superior tal como sería constituirse en centro de acopio y alcanzar el tonelaje necesario para tratar directamente con las empresas compradoras, eliminando a los intermediarios.

Para *El Ceibo*, el convenio marco firmado con el Gobierno de la Ciudad no ha traído mayores ventajas más que la oficialización de una práctica que venían realizando en el barrio de Palermo hace más de quince años. Sin embargo, el aval gubernamental constituye un avance importante en lo relativo a la posibilidad de trabajar sin dificultades con la policía o vecinos, y particularmente resulta un paso significativo respecto al reconocimiento de la tarea y la inclusión paulatina de las organizaciones cooperativas en la Gestión Urbana de Residuos Sólidos de la Ciudad de Buenos Aires.

3.3. Cooperativa *RENASER* (Recuperar Naturalmente y Servir)

En cuanto a la cooperativa *RENASER* se conformó hacia el año 1997 con la idea de formar una asociación de carreros. En 1999 tomaron contacto con los grupos de Tres de Febrero y de San Martín y en el 2000 con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

En la actualidad, la cooperativa está formada por 70 carreros, de las cuales alrededor de 30 son "cirujas tradicionales" (aquellos que heredaron el oficio de sus

padres) y el resto personas que venían de otras ocupaciones y llegaron a esta actividad por desempleo.

Al igual que el resto de las cooperativas, *RENASER* tiene como objetivo el reconocimiento y la regularización de la actividad, mejorar las condiciones en que se realiza la recolección y constituirse en centro de acopio y separación, para mejorar la rentabilidad de lo producido por los socios, abonando el "precio justo y el peso exacto" al resto de carreros que quieran vender a la entidad. Por otro lado, operar directamente con las empresas del rubro y sin intermediarios, es otra de las metas de la cooperativa. Tal como lo que enuncia su nombre – "Recuperar Naturalmente para Servir" - otra de las ideas ejes de *RENASER*, es la preservación del medio a través de la recuperación de residuos reutilizables. Un principio que comparten todas las cooperativas de recicladores.

Los carreros de la cooperativa, pertenecen al partido de la Matanza y más específicamente a las zonas de Gregorio de Laferrere, González Catán e Isidro Casanova. Actualmente delimitan su área de recolección a los centros urbanos de los partidos del conurbano, ya que durante el año 2002 se les prohibió la entrada a la Ciudad con carros tirados a caballo.

Si bien el proyecto de la cooperativa es mejorar la fase de recolección a través de la puesta en marcha de planes de recolección diferenciada en zonas acotadas del partido, por el momento no han podido avanzar sobre esta fase, y los carreros continúan realizando la recolección mediante el sistema tradicional de traslado a caballo, recuperando los residuos producidos por generadores domiciliarios o pequeños comercios, es decir, a través de la extracción mediante la apertura de bolsas o la captación de "clientes" que les reservan los materiales recuperables (cartón, metales, papel, plásticos, cubiertas, vidrio)

Encontrar el espacio en donde comenzar el acopio y contar con los fondos para iniciar la actividad de la cooperativa, constituye otra de las dificultades a superar por *RENASER*.

En este sentido, los miembros de la entidad buscaron apoyo en las autoridades municipales, sin haber obtenido resultados por esa vía. Sin embargo, y a diferencia de *El Orejano*, no tienen presiones por parte del poder político que impidan u obstaculicen la actividad. De este modo, si bien no cuentan con apoyo económico o resoluciones de la legislatura que promuevan el reconocimiento de la tarea o incluyan a la cooperativa en el marco de la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos del Municipio (tal como sería el aval para poner en marcha proyectos pilotos de recogida selectiva), tampoco deben lidiar con presiones políticas que intenten cooptarlos partidariamente o dificulten sus movimientos.

Respecto al terreno para realizar el acopio, recientemente *RENASER* recibió un primer préstamo del Instituto Movilizador, con el cual pudieron alquilar un local destinado a la tarea y contar con el dinero para comprar el producido diario y comenzar a acumular para vender en mayor escala. A diferencia del *El Orejano*, la cooperativa *RENASER* no contaba con espacio para realizar el acopio y separación, de manera que los fondos recibidos tienen dos objetivos: alquilar el local y comprar para almacenar. Al igual que *El Orejano*, el éxito de *RENASER* dependerá en buena medida de la habilidad con que maneje los negocios ligados a la compraventa.

3.4. Cooperativa *Reciclado Sur*

Un caso bastante diferente a los ya citados, es el de la Cooperativa *Reciclado Sur*, de Lanús. Se trata de una organización que nació en el año 1995 a partir de un problema surgido entre los carreros con la Intendencia. Concretamente les prohibieron el cirujeo en la zona porque se creaban basurales en el momento de la separación de los residuos dado que no clasificaban en sus viviendas si no en las aceras públicas. Ante esta circunstancia, el conflicto se resolvió a través de un pacto con la Municipalidad, por el cual todos los carros fueron registrados con un número – una suerte de patente – con el cual el recolector está identificado. Esto les permite circular libremente por la zona, siempre y cuando cumplan con el pacto de no separar en áreas públicas, puesto que pueden ser fácilmente identificados si no respectan el acuerdo.

A partir de este primer conflicto resuelto favorablemente entre los carreros y la Municipalidad, surgió la idea de asociarse para mejorar las condiciones de la tarea. Esta fue la génesis de la actual cooperativa *Reciclado Sur* de Lanús, que está compuesta por alrededor de 80 carreros de la zona, cuyo relación se inició a partir del conflicto suscitado y por el hecho de que todos son vecinos del barrio y se conocían entre sí. Los miembros de la cooperativa trabajan con carro tirado a caballo y limitan su área de recolección a la zona de Lanús, sin pasar a Capital.

Dado que el problema central que dio inicio a la formación de la cooperativa era la ausencia de terrenos en donde realizar el acopio para no formar basurales, la búsqueda del espacio en donde volcar los residuos fue el eje movilizador de la organización.

En este sentido, la intendencia de Lanús les fue otorgando distintos lugares en donde realizar la separación. En estos cinco años la cooperativa funcionó en cuatro lugares diferentes, mayoritariamente en fábricas desocupadas que debieron abandonar por reclamo de los dueños o de la Intendencia, ya que se trata de espacios cedidos en préstamo y no de locales propios o alquilados. Actualmente funcionan en un terreno de grandes dimensiones, en las mismas condiciones de tenencia.

La labor que realizan los carreros de *Reciclado Sur* y el lugar que ocupa el centro de acopio para los recolectores es diferente al resto de las cooperativas antes nombradas.

Por empezar, los carreros no trabajan a partir de la recolección de la basura domiciliaria, no abren ni extraen residuos de las bolsas de las aceras. Recolectan los residuos que generan los “clientes” que hayan conseguido en el barrio o los residuos que consiguen a partir de “changas” que realizan por limpiar algún terreno, negocio u otro local del estilo. Esta decisión parte de la necesidad de conservar buenas relaciones con los vecinos y con la Intendencia, ya que la idea primitiva fue no formar basurales. Desde este lugar, sostienen el principio de que los residuos depositados en vía pública son jurisdicción de la Municipalidad y no pueden ser abiertos, ni tocados.

De acuerdo con ellos, algunos pocos carreros se sostienen a partir de los residuos reservados por algún “cliente” que les guarda la basura, y en su gran mayoría a partir de los desechos conseguidos por limpiar algún local o negocio. En este sentido, la mayor parte de los recolectores de *Reciclado Sur* se mantienen a partir de la realización de “changas” vinculadas a la limpieza de escombros o ramas, por las cuales reciben una paga de $ 15 y la posibilidad de retirar la basura existente en el lugar. ¿de qué le sirve al carrero la cooperativa, hasta el momento?.

Básicamente, es el sitio en donde pueden descargar la totalidad de los residuos (los reutilizables y los no reutilizables), y separar aquellos que puedan ser vendidos, sin generar basurales en la vía pública.

Los carreros descargan todos los residuos en los terrenos de la cooperativa y venden aquellos que les aceptan en los depósitos o los que le sirvan a partir de algún pedido especial. El carrero vende su producido en forma particular y para su propio rédito, pero aquellos desechos que no utilice porque no tiene clientes, quedan para uso del resto de los miembros. De este modo se acopia todo, y aquellos sobrantes no vendidos pueden ser utilizados por otro socio, a quien le surja una demanda particular de ese material.

Por el momento, este el servicio principal que le brinda la cooperativa al socio, lo cual no implica que no tenga otras metas reservadas para un momento aún lejano. Dichos objetivos son similares al del resto de las cooperativas de recicladores: mejorar la fase de recolección, constituirse en centro de acopio, manejarse en forma directa con las empresas compradoras e incluirse dentro del sistema de Gestión de RSU de sus localidades, regularizando la actividad.

Respecto a la fase de recolección, recientemente el Consejo Deliberante de Lanús aprobó una ley por la cual delegaría a los miembros de *Reciclado Sur* la recolección de los residuos inorgánicos del partido. Por el momento, se trata de un proyecto que aún está pendiente de aprobación definitiva por el Ejecutivo, pero que de concretarse se trataría de un programa piloto a realizarse en la zona de Gerli. De realizarse el plan, sería un paso importante para la cooperativa, ya que podrían abarcar mucho mayor cantidad de hogares de los cuales proveerse de residuos revendibles. Sin embargo, se trata de un proyecto aprobado, pero que no ha madurado en forma suficiente como para ser puesto en práctica inmediatamente, ya que no se han señalado cuestiones centrales tales como: las áreas de recolección, la demarcación de calles y recorridos, las rutas y la movilidad a utilizar por los recuperadores.

Más allá de los avances de esta cooperativa, sus problemas principales tienen que ver con la ausencia de financiamiento para seguir avanzando en diferentes aspectos tales como la realización de los cubículos necesarios para separar y clasificar los residuos, compra de maquinarias o techado del lugar. Como el resto, también necesitan los fondos para iniciar el acopio inicial que les permita operar con las empresas. Respecto de este asunto, están a la espera de un crédito del Instituto Movilizador, que les permitiría avanzar sobre esta fase.

Más allá de estos aspectos ligados a las facetas financieras, el punto central que debe reforzar la cooperativa es el ligado a la conciencia cooperativista y al sentido de solidaridad y responsabilidad mutua que debe reinar entre los miembros para

llevar a cabo un emprendimiento de este tipo. En este sentido, si bien la cooperativa tiene 80 miembros, no todos han asumido el mismo nivel de compromiso con la organización y siguen operando según sus pautas tradicionales de trabajo individual aunque pertenezcan a la entidad. Este problema fue señalado por el representante de la cooperativa, como uno de los especialmente problemáticos y aquel sobre el que deben trabajar con mayor énfasis, antes de avanzar hacia otras metas.

3.5. Cooperativa *Nuevo Rumbo*:

Entre otras de las cooperativas formadas en estos años, cabe citar el caso de *Nuevo Rumbo*, de Lomas de Zamora, que es la organización que mayor y mejor desarrollo ha tenido hasta el momento, según nuestra perspectiva.

Los inicios de la asociación se remontan al año 1992 cuando doce carreros de Lomas de Zamora, que se conocían por frecuentar los mismos depósitos y lidiar con la temática recurrente de la alteración de peso y precio, deciden buscar formas alternativas para acopiar conjuntamente. En cuanto a la composición del grupo original, excepto el caso del representante de la cooperativa, que provenía de otra actividad y se dedicó a la recolección por desempleo (tarea que realiza desde hace doce años), el resto de personas eran “cirujas tradicionales”, es decir aquellos que heredaron el oficio de sus padres y lo continuaron como labor principal durante toda su vida. Desde aquel entonces y hasta la actualidad, los carreros de la cooperativa remiten su actividad a la zona de Lomas de Zamora y no pasan a la Ciudad de Buenos Aires.

Siempre con la idea de comenzar a acumular conjuntamente, en el año 1994 formaron el grupo *Las Casorinas* con el cual comenzaron a acopiar en un terreno baldío de la zona, en donde armaron un galpón. Poco tiempo después la Municipalidad los erradicó del lugar y empezaron a acopiar en sus propias casas, aunque vendiendo en forma conjunta. De esta manera lograron negociar mejor los precios con que vendían en los depósitos, pero no en forma suficiente, ya que la mejora real de ingresos sólo se consigue cuando se alcanza a vender en toneladas y no en kilos.

Hacia el año 1999 volvieron a agruparse como *Grupo San José*, a instancias de un funcionario municipal que les ofreció ayuda, aunque lamentablemente el costo a pagar era bastante alto. Concretamente la pretensión del funcionario era que incluyeran a miembros de su partido político dentro de la organización y que todos los socios de la cooperativa se afiliaran a la agrupación partidaria.

Se trató de una experiencia frustrada que derivó en la disolución del grupo, hasta que finalmente en el año 2000 formalizan la actual cooperativa de recicladores *Nuevo Rumbo* que funciona en un local alquilado por la organización y que nuclea a 87 miembros. La mayoría son recolectores, pero también hay estudiantes que se encargan de las tareas contables, operarios que trabajan en la clasificación y separación de los residuos, y mujeres que se dedican a labores destinadas a la mejora de algunos materiales, tal como por ejemplo el lavado y quita de etiquetas de botellas de plásticos PET, con lo cual se agrega valor al producto y se mejora el precio de mercado. Además del material recolectado por los socios, la cooperativa compra a más de 500 personas no asociadas que venden allí.

La organización *Nuevo Rumbo* ha logrado avances importantes en casi todos los aspectos que hacen a las cooperativas de recicladores: han mejorado la fase de recolección, han logrado constituirse como centro de acopio y ya pueden vender a empresas de mercado sin intermediarios.

Respecto de la etapa de recolección han implementado un plan piloto que se lleva a cabo en 100 manzanas de Lanús Este y Oeste. En este sentido, cada recolector tiene asignado un recorrido de 20 manzanas y pasa a retirar los residuos con ropas que lo identifican como miembro de la cooperativa. Dicho plan fue ideado por los propios socios de *Nuevo Rumbo*, previa campaña de sensibilización vecinal que también llevaron a cabo por sus propios medios. La ventaja del plan es que el recolector gana más trabajando menos tiempo. Por ejemplo, logran alcanzar la suma de $15 o $20 con sólo tres horas diarias de recolección.

En lo relativo a la fase de acumulación, clasificación y separación, *Nuevo Rumbo* ya funciona como centro de acopio. En el local se recibe el material recuperado por los miembros y por todo recolector no asociado que quiera vender a la cooperativa, siempre bajo la consigna del "pago justo según el peso exacto" que es lo que distingue a la organización cooperativa de los otros intermediarios de segundo grado, tal como los depósitos ilegales que funcionan en todo el AMBA.

En el local, se clasifican, separan y mejoran los residuos recuperables. Y en este sentido, *Nuevo Rumbo* constituye la cooperativa de recicladores que más cantidad y tipología de residuos recupera. En cuanto al tipo de desechos que compran, se trata de:

Cartón y papel : *Papel blanco* (el que se usa para imprimir o el de los cuadernos escolares y que tiene mayor valor) *diarios* y *revistas* (menor calidad y valor), *papel color* (el que tiene colores, como la folletería, la cartulina, etc), y *papel fallado* (es papel blanco pero en mal estado o roto. Los trozos de papel que habitualmente se arrojan en la vía pública o los volantes sin colores que reparten en las calles, constituyen ejemplos de este tipo de papel). Estos últimos son de los menor calidad y por tanto menor valor.

Plásticos: En cuanto a los plásticos compran y venden *poliestireno o Pet* (qué es el típico envase de gaseosa); *alto impacto* (sillas, cajones, mesas), *plásticos de alta densidad*, *plástico de baja densidad* y *nylon.* Respecto del rubro plásticos, es la cooperativa que recupera la mayor diversidad de objetos producidos con este material, aún con mayor variedad que los depósitos comunes de mercado.

Vidrio: Botellas de ¾, vidrio blanco o vidrio mezcla (este vidrio se rompe y se vende molido)

Metales: Cobre, bronce, plomo, metales no ferrosos.

Por último los, trapos, son otros de los elementos que se compran.

Como ya dijimos, se trata de la cooperativa que mayor cantidad y más variedad de residuos recupera, siendo notable la experiencia de los miembros en el conocimiento

de la diversidad de materiales reutilizables. En este sentido, constituye un ejemplo paradigmático de las potencialidades de la organización cooperativa no sólo para crear empleo, sino para llevar a cabo tareas ligadas a la preservación del medio a través de la recuperación de residuos. Planteado a la inversa, conforma el mejor ejemplo de las múltiples potencialidades de la basura, ya sea respecto a la diversidad de elementos que pueden ser recuperados y vueltos al circuito productivo a partir de la recuperación, como en su potencial para generar empleo a través del tratamiento sustentable de los residuos.

En la actualidad, la cooperativa se dedica no sólo a comprar, acopiar y vender, si no también a formar a los nuevos miembros en el reconocimiento de los materiales, ya que se trata de una tarea que requiere conocimiento específico y que necesita de un tiempo de maduración y aprendizaje que los nuevos socios deben adquirir.

En lo relativo a la fase de venta, *Nuevo Rumbo* ya está operando con empresas compradoras del mercado, tales como Plásticos Oeste, Zucamor (papel y cartón corrugado), Cattorini (vidrio) o la Papelera del Plata. Se trata de empresas que compraban habitualmente material de postdesecho en el mercado interno, pero cuyas operaciones de compraventa se intensificaron con el fin de la paridad cambiaria.

3.6. Tren Blanco ¿Cooperativa?

Antes de comenzar el desarrollo de esta cooperativa llamada *Tren Blanco*, es necesario conocer algunos aspectos que hacen a la particular organización que le cedió su nombre, es decir, el “Tren Blanco”.

Realizando una síntesis más que breve sobre el tema, el Tren Blanco es una unidad de vagones sin asientos, que desde el año 1999 la empresa TBA (Trenes de Buenos Aires) destinó exclusivamente para el traslado de los cartoneros que se desplazan desde José León Suárez hasta la estación Ministro Carranza, de Palermo.

El problema que dio origen a la creación de esta dotación especial, fueron las múltiples quejas de los pasajeros que se transportaban por los ferrocarriles de TBA, que debían trasladarse incómodamente junto a los grandes carros que acarrean los cirujas.

De este modo, y partir de tratativas llevadas a cabo por los delegados del Tren Blanco con la empresa, se resolvió disponer de un tren especial, que no tiene asientos y en el que los cartoneros pueden disponer sus grandes carros de mano, sin interferir en el traslado normal de pasajeros del tren común.

En la actualidad, y dada la gran cantidad de personas que paulatinamente fueron entrando a la actividad en los últimos cuatro años, TBA dispuso dos dotaciones para el traslado de los cartoneros, especialmente para el horario de regreso. Ello es así porque en el viaje que los trae a la Capital las carretas vienen vacías, y hay espacio para todos, pero no así durante el regreso en que los carros vuelven repletos y no hay suficiente lugar para que puedan transportarse todos. De esta manera, para el horario de regreso que TBA destinó dos tres que parten a las 22.00 y las 24.00 para trasladar a los cartoneros desde Carranza hasta Suárez. En este tren suben,

además, los cartoneros que vienen desde la zona de Benavídez, Escobar o Maschwitz, a través del ramal que une Zárate con Villa Ballester y que transbordan al Tren Blanco en la estación Villa Ballester, para llegar a la Ciudad o regresar desde ella.

En la actualidad se calcula que aproximadamente 800 personas se trasladan diariamente desde el Conurbano a la Ciudad para recolectar residuos. Si bien las condiciones del Tren Blanco no son óptimas, ya que son unidades sucias, desvencijadas y con fuertes problemas de seguridad, es un grupo de cartoneros que ha logrado cierta organización interior a partir de los acuerdos que fueron fijados entre los cartoneros y la empresa.

De acuerdo con ello, el Tren Blanco tiene delegados por barrio de origen y por estación, que son los encargados de juntar quincenalmente el dinero del abono que deben pagar a la empresa y de hacer cumplir las normas estipuladas con TBA. Estas reglas son: prohibición de viajar para los menores de 14 años, prohibición de acarrear otro instrumento de recolección que no sea el carro de mano (es decir, no puede subir nadie con bolsas, changos, u otros medios para recolectar), prohibición de tomar alcohol, provocar peleas o desórdenes durante el viaje en tren.

Sin embargo, esta férrea organización del Tren Blanco se remite solamente al momento del viaje en las unidades de TBA, y finaliza ni bien comienzan las actividades de recolección en la Ciudad. En esta fase los cirujas trabajan “individualmente” o con la intervención del grupo familiar, pero de ningún modo están organizadas en forma cooperativa.

Debido a fuerte repercusión mediática que tuvo la peculiar organización de este tren en el marco de la crisis de fines económico social de fines de 2001 y, además, dado el importante volumen de residuos que traslada el Tren Blanco a partir de la recolección individual de los cirujas (se estima que ese tren traslada mensualmente 120 toneladas de residuos al mes), se pensó en organizar una cooperativa que pudiera optimizar esa tarea individual e informal que reditúa mucho dinero para algunos sectores (básicamente las empresas compradoras y los depósitos intermedios), pero que deja en estado de indefensión y de absoluta precariedad a quienes realizan la tarea de recolección, cuyos ingresos mensuales no supera los $160 y que se desenvuelven en condiciones de insalubridad y pobreza.

En este sentido, si bien se llevaron a cabo los trámites para matricular la cooperativa, el proyecto no llegó a buen término por problemas internos de los delegados del tren. De este modo, si bien la cooperativa existe en “los papeles”, sólo un pequeño grupo apoya el cooperativismo mientras que la mayoría – tanto los delegados, como los cartoneros comunes – son contrarios a la organización cooperativa y se niegan rotundamente a transitar otro camino que no sea la recolección y venta individual en los depósitos, que son las prácticas que conocen por tradición y costumbre y que prefieren no dejar.

De esta forma, las luchas internas de los delegados y las visiones confusas y controversiales acerca de las ventajas del cooperativismo y, más aún, el hábito arraigado entre los cartoneros de recolectar y vender individualmente, impidió el desarrollo cooperativo de un tren, que mueve nada más y nada menos, que 120 toneladas de residuos mensualmente.

De esta manera, y como dijimos, la cooperativa “Tren Blanco” sólo existe en los papeles, pero no han podido internalizar las ventajas de la organización cooperativa, al tiempo que continúan desarrollando sus prácticas de labor individual, informal y precaria, sin poder superar ese estadio.

3.7. Cooperativa *Villa Malaver*

La cooperativa Villa Malaver pertenece al partido de Moreno. Actualmente agrupa a 30 miembros de los cuales, 6 son carreros (aquel que junta con carro tirado a caballo) y el resto realiza recolección a pié y con bolsas en las cuales guardan los residuos recogidos. La recolección efectuada por los carreros, completa y fortifica la realizada por los que van a pié.

Villa Malaver nació como cooperativa matriculada en octubre de 2000, aunque sus miembros se conocían desde mucho tiempo atrás, porque son vecinos. Años antes habían intentado poner en marcha un proyecto de huerta comunitaria, a partir del cual se formaron como Asociación Civil “Amigos del Medio Ambiente”. El proyecto de huertas se impulsó a partir de un propuesta que lanzó la Municipalidad de Moreno en el marco más amplio de un programa llevado a cabo por el IDEP (Instituto de Desarrollo Económico Bonaerense) y que el grupo intentó implementar por necesidad económica. En aquel momento, la huerta significaba la posibilidad de aumentar sus magros ingresos, a través de un emprendimiento para autoconsumo.

Si bien en aquel momento el proyecto de huerta no se concretó, fue el eje que articuló a este conjunto de vecinos, que se conocían por pertenecer al mismo barrio y que fueron fortificando sus vínculos a través del proyecto de huerta. Interín, fueron ideando nuevas propuestas orientadas a generar empleos y mejorar sus ingresos, al tiempo que surgió la idea de intentar proyectos ligados al reciclaje. Había datos que indicaban que la actividad podía ser viable: Villa Malaver tiene una zona que no cuenta con “servicio de recolección”, lo cual apuntalaba la idea de poner en marcha un proyecto que fuera a la vez sustentable, orientado a la preservación del ambiente, útil y necesario para la comunidad, y generador de empleo e ingresos para el grupo de Moreno.

A partir de esta nueva idea, se conectaron con otras personas ligadas a la actividad. Conocieron la planta del Municipio de Laprida, una proyecto que se está llevando a cabo en Luján e incluso se relacionaron con profesionales del CEAMSE. Surgió lentamente la idea de formar una cooperativa, y de este modo, entraron en relación con Virginia Pimentel de la cooperativa RENASER y con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que es la institución a la que hoy se encuentran asociados.

Mientras comenzaban a transitar los caminos del cooperativismo, se concretó el proyecto de huerta orgánica, que hoy funciona a 4 kilómetros de la sede de la Cooperativa (Villa Malaver, Moreno), gestionada por la “Asociación Civil Amigos del Medio Ambiente” que funciona paralela y complementaria a las actividades de la Cooperativa “Villa Malaver”.

El grupo que actualmente forma parte de la cooperativa, cambió radicalmente su conformación desde que comenzaron las actividades. En sus inicios estaba formado

esencialmente por hombres y por “carreros” tradicionales de la zona. Sin embargo, los largos trámites que implica la formación de una cooperativa, las reuniones sucesivas que es necesario llevar a cabo para poner en marcha un proyecto, y la ineludible espera y paciencia que implica la gestión de este tipo de emprendimientos, fueron alejando a los carreros tradicionales, de los cuales sólo quedan seis, al tiempo que fueron integrándose nuevos socios capaces de sostener este sueño común. De este modo, hoy la cooperativa está integrada fundamentalmente por “mujeres” que realizan la recolección a pié y con bolsas, por seis carreros que recolectan con carro a caballo y por otros miembros (hombres y mujeres) que son los responsables de las tareas de gestión de la cooperativa (trámites de matriculación, inscripciones legales de distinto tipo, asistencia a las reuniones del Instituto Movilizador, etc).

Dada esta particular conformación del grupo, se trata de una cooperativa que se autodefine como “feminista”, por la alta proporción de recolectoras mujeres que la integran. La explicación que los propios miembros dan de este rasgo particular que marca en cierto modo la “identidad” del grupo, es la siguiente: las capacidades diferenciales de hombres y mujeres para llevar adelante un proyecto a largo plazo. Algunas frases de la entrevistas, señalan la interpretación que los protagonistas hacen de este fenómeno. Por ejemplo:

- “Yo tengo una opinión. En su momento, eran mayoritariamente hombres. Pero es como que al hombre le cuesta....” (palabras de una socia)
- “Se cansa, el hombre se cansa” (otra socia)
- “Sí claro, o no creyeron en el proyecto” (Sra. representante de la cooperativa)
- “Es como decía Mario una vez, venir a las reuniones les parece aburrido, venir y estar, les parecía como perder tiempo...” (otra señora miembro)
- “...organizarse. Al carrero, principalmente, o sea al hombre que anda con carro y caballo, le cuesta mucho organizarse, resinsertarse en los grupos. Son de vuelo bajo, no ven el proyecto hacia algo mayor. Están a lo diario” (Miembro de la cooperativa- hombre)
- “Viven a diario. Si tienen $20, se conforman con los $ 20” (señora)
- “El tema es este. Arrancaron mayoritariamente muchos hombres, y después claro, pasó un año y venían a las reuniones y decían que cada reunión, puro bla, bla y fueron quedando mujeres, que a su vez trajeron más mujeres” [9]

Además de esta explicación que los miembros dan sobre la predominio de mujeres en la cooperativa, es posible esbozar otra interpretación anclada en otro aspecto del asunto: las características del carrero tradicional.

En este sentido, y como ya se esbozó a lo largo de estas páginas, el carrero tradicional es un ciruja que, en general, ha heredado el oficio del padre, que ha realizado esta tarea informal durante toda su vida, que recolecta para sobrevivir y que prefiere continuar con los mecanismos conocidos: la recolección y la venta individual en los depósitos del barrio, que le asegura la supervivencia diaria, aunque no mejore sus ingresos, ni su calidad de vida.

[9] Extracto de las frases dichas en la entrevista tomada en la Cooperativa Villa Malaver, en la que participaron 8 miembros: dos hombres y seis mujeres. La entrevista fue tomada en la sede de la Cooperativa, en el partido de Moreno, en abril 2003.

De esta forma, la cooperativa Villa Malaver, como tantas otras, tiene que lidiar con este aspecto que es uno de los que más les cuesta vencer a los miembros de las distintas organizaciones: superar el marcado individualismo del ciruja atado a las estrategias tradicionales de supervivencia y reacio a los emprendimientos asociativos.

Pero existen otras razones que signaron la presencia mayoritariamente de mujeres en la cooperativa. Se trata de una labor que les permite acceder a una entrada económica para mejorar el ingreso del hogar, pero con una tarea que pueden conciliar con sus obligaciones familiares.

En este sentido, todas las mujeres que integran la cooperativa tienen familias numerosas, con una cantidad que rondan entre los 4 y los 13 hijos, y si bien no están solas, ya que la mayoría tiene marido o compañero, la desocupación general que signó los últimos años del país, no dejó afuera a este conjunto de familias de Moreno, cuyos jefes de hogar están desocupados, hacen changas o trabajan por muy bajos salarios. En este sentido, sólo dos de las mujeres de la cooperativa tenían una historia familiar ligada a la actividad del cirujeo (ya que algún miembro de la familia de origen ya estaba en el oficio), mientras que la mayoría ingresó en la cooperativa por necesidad económica. Sucede que, tanto como otras localidades del Conurbano Bonaerense, el partido de Moreno fue duramente castigado por el desempleo y buena parte de su población sobrevive con los ínfimos ingresos de los "planes trabajar", que no alcanzan para sostener las necesidades de hogares numerosos.

De allí, que la cooperativa significó para estas mujeres una alternativa laboral que les permite obtener un pequeño ingreso, pero pudiendo ordenar los horarios de trabajo de acuerdo a sus posibilidades familiares, especialmente las ligadas a la escolaridad de los hijos o los tiempos disponibles para recolectar según la presencia en la casa de algún adulto o de hijos mayor que puedan hacerse cargo de los menores.

De este modo, los días y horarios de recolección se ordenan en función de la organización familiar y también de los días u horarios que hayan fijado con algún vecino para retirar residuos que les hayan reservado.

La recolección se realiza a pié, recogiendo lo que puedan extraer de las bolsas depositadas en los canastos de residuos, que palpan, abren, y vuelven a cerrar, para no alterar la higiene y el orden de la zona o a partir de las conexiones que hayan hecho con vecinos que les guardan los residuos. El caminar siempre por las mismas calles y el hecho de ser ellas mismas vecinas del lugar, hace que la gente las conozca y les guarde los desechos, además de habilitar la "confianza" entre los residentes y el recolector, cuestión que no sólo favorece la tarea, sino que aleja toda sospecha respecto de las personas que caminan y recogen por el área.

Aunque lamentablemente aún no tienen recursos para construir carritos de mano que facilitarían y aliviarían la forma en que se realiza la recolección, las socias están satisfechas con su tarea, porque a pesar de hacer el recorrido a pié, a veces tienen que regresar antes del horario que se habían prefijado para recolectar, porque ya han saturado el contenido de sus bolsas. En este sentido, la posibilidad de armar

carros de mano con mayor capacidad de carga o el acceso a otros vehículos para realizar el recorrido (bicicletas, etc), mejorarían la forma en que hoy realizan la recolección. Pero ¿qué recogen?

Esencialmente plásticos y botellas y en menor medida cartón, papel o metales, siempre y cuando haya disposición de residuos de este tipo en los barrios de la zona. En este sentido, las características de Moreno marcan el tipo de residuos que pueden recogerse y las limitaciones de las cooperativa respecto a la cantidad y calidad de residuos de los que puede proveerse.

Respecto de este asunto, Moreno es un partido fuertemente carenciado, con pocas zonas industriales y comerciales de donde hacerse de mayor cantidad y calidad de residuos, en especial, si los modos de recolección se limitan a la recogida a pié (lo cual señala un tramo más limitado de recorrido) y con bolsa de mano como instrumento de recolección.

De este modo, la capacidad de la cooperativa y los ingresos de los miembros están acotados al material de postdesecho producido por la generación domiciliaria, que presenta poca diversificación por tratarse de una zona carenciada.

El residuo fundamental sobre el que se sostiene la cooperativa es la recolección de plásticos y también botellas, cartón, papel o metales.

Respecto del plástico, el PET constituye el material fundamental de recolección y venta posterior. Dicho PET es el tipo de plástico con el que se fabrican las botellas de gaseosas o agua mineral (entre otros) y que se clasifican según color: cristal o verde. El cristal (o incoloro) es el que tiene mayor valor porque puede puede teñirse o dar color a la fibra, mientras que el verde por el contrario, sólo puede ser teñido a negro, y por tanto, tiene menor valor de reventa. Las tapitas de estas gaseosas o envases de bebidas fabricados con PET, son otros de los materiales que se venden por separado y que deben clasificarse según color, antes de la entrega.
Según informan los miembros de la cooperativa, en ciertos momentos también se compraba el plástico del recipiente de aceite, pero dado que este envase guarda residuos de oleaginosas que complican la molienda posterior, dejó de ser adquirido por las empresas.

Otros plásticos que actualmente son recibidos por las industrias y empresas para reutilización es el que usualmente se denomina “plástico duro”, es decir el que es utilizado para fabricar cajones, sillas o esqueletos de sostén para las bebidas gaseosas. El envase de *tetra brick* fue comercializable en su momento, pero en la actualidad las industrias han dejado de adquirirlo.

En base a lo dicho, el plástico constituye el material fundamental a partir del cual se sostiene prioritariamente la cooperativa y, por lo tanto, constituye la entrada económica principal de sus miembros.

Subsidiariamente, también se mantienen a partir de la venta de botellas de vidrio y en menor medida cartón, papel o metales. ¿cuál es el proceso posterior a la recolección?.

Un vez recolectados, los residuos deben ser acopiados, separados, clasificados y adecuadamente higienizados, antes de proceder a la venta. Actualmente, y dada la falta de un terreno para ejecutar dichas tareas, el acopio se realiza en los hogares de cada una de las socias y prioritariamente en un pequeño terreno que han dispuesto en la casa de la representante legal de la organización.

Dada la falta de espacio, la práctica habitual es acumular en los hogares particulares y fijar un día semanal en que se junta el total recolectado (perfectamente separado, limpio y clasificado) para proceder a la venta conjunta.

En la actualidad, el único material que pueden acopiar en suficiente escala como para manejarse directamente con la empresa y sin intermediarios, es el plástico, que venden a una fábrica china que se halla emplazada en Moreno y que se dedica a la exportación de plástico molido. En este sentido, el plástico recuperado de postdesecho tiene múltiples aplicaciones, entre ellas, la producción de hilados. Hasta el momento dicha fabricación no se encuentra muy extendida en el país debido a la falta de tecnología adecuada para producirlo, por lo que la mayoría del plástico recuperado, es adquirido por empresas que se dedican a la exportación.

Sin embargo, el actual escenario económico que lentamente comienza a favorecer la sustitución de importaciones está alentando la fabricación nacional de hilados, a partir de la puesta en marcha de pequeñas empresas dedicadas al rubro. La entrada en el mercado de estas nuevas empresas es alentador para el progreso de las cooperativas, porque al existir mayor competencia entre las empresas orientadas a la fabricación de este tipo de productos, deja de existir una única fábrica formadora del precio.

Actualmente, la cooperativa Villa Malaver entrega alrededor de 1000 kilos semanales de PET, clasificados según color (verde y cristal) y en las condiciones de higiene y preparación que la empresa les exige, siendo esta la entrada principal con la que se mantiene la cooperativa y sus miembros.

Subsidiria y complementariamente al PET, acopian y venden botellas, cartón y papel, aunque, sin embargo, no alcanzan aún la escala suficiente para tratar directamente con las industrias y deben vender los depósitos de la zona.

En este sentido, la exigencia mínima que las empresas solicitan para efectuar actividades de compraventa gira alrededor de los 300 o 500 kilos (lo cual vale para el cartón. el papel o el plástico duro), que es una cantidad a la que la cooperativa no puede llegar acumular aún, por muchas de las causas que comentamos con anterioridad: la pobreza de los residuos que se arrojan en la zona y la falta de un terreno apropiado para realizar el acopio, separación y clasificación.

Respecto de este asunto, uno de los objetivos próximos de la Cooperativa Villa Malaver, es poder asociarse con otras cooperativas para acumular conjuntamente y superar esta escala reducida que limita los ingresos de la organización.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, queda claro que en la actualidad la cooperativa se sostiene prioritariamente a partir de la venta del plástico que logran recolectar y vender directamente a un empresa de la zona, y en forma subsidiaria con la transacción individual de papel, cartón y vidrio que venden en los depósitos de la

zona, porque aún no alcanzan el kilaje necesario para tratar directamente con las empresas.

La fase de recolección se realiza con la labor de los socios que practican la tarea con carro y caballo (en forma minoritaria, ya que seis de los socios trabajan con esta modalidad) y el resto recoge a pié y con bolsas de mano. Paralelamente, también se acumulan residuos que ingresan por la venta a cartoneros que no son socios de la cooperativa. Como en resto de las entidades, se paga un precio algo menor al no socio por los materiales que vende a la cooperativa y algo más a quienes son socios.

De todos modos, dichos precios son siempre algo más altos de los que se abonan en los depósitos comunes que funcionan en el área y se comercia bajo la consigna del “pago exacto y precio justo” que uno de los lemas que dio nacimiento a este tipo de cooperativas. Para realizar esta tarea, la organización cuenta con dos balanzas que están dispuestas en dos de los hogares de los miembros, en donde socios y no socios pueden vender el material recolectado.

Actualmente, esta labor de recolección, separación, acopio y venta implica para cada miembro de la cooperativa, un ingreso mensual de alrededor de $170 mensuales, que provienen mayoritariamente de la venta del PET y en menor medida de los ingresos que consiguen a través del cartón, papel o botellas que venden en los depósitos. De este dinero, sólo se dispone una mínima proporción destinada al flete, y el resto es el monto mensual que se lleva cada integrante.

Si bien este ingreso puede parecer exiguo en términos comerciales, no lo es para quienes consiguen por este medio mejorar los ingresos destinados al hogar, a través de una tarea que los conjuga en un proyecto común, con perspectivas de un progreso futuro.

¿Cuáles son los mayores obstáculos que debe superar la cooperativa para tener un mayor desarrollo?.

En este sentido, la principal dificultad es la carencia de un terreno apropiado para realizar el acopio, de allí, que como dijimos, sólo acumulan en forma conjunta el plástico PET y el resto de residuos reutilizables como cartón, papel, botellas o metales los vende cada miembro en los depósitos de la zona y sirven para complementar los ingresos que adquieren por vía de la cooperativa. Lo exiguo de los ingresos que hasta hoy reciben por la venta conjunta impide pensar en el alquiler de un local para acopiar, ya que disminuiría aún más el escaso monto que pueden llevar a sus hogares por el trabajo común.

Los miembros de la Cooperativa *Villa Malaver* han tenido diversas reuniones con las autoridades municipales para tratar estos temas, pero a pesar de tener una buena relación con el municipio, no han obtenido resultados satisfactorios a sus pedidos hasta el momento. ¿cuáles eran dichas solicititudes?

Por un lado, la posibilidad de obtener algún terreno para realizar el acopio, una dificultad central que deben resolver ya que esta carencia obstaculiza acopiar mayor cantidad o contar con mejores condiciones para realizar la clasificación, separación y

acopio, ya que los espacios con que hoy cuenta no sólo son muy pequeños, sino que no tienen techado, con lo cual, el material se moja y pierde valor de reventa.

En este sentido, en su momento la Municipalidad ofreció cederles un terreno, pero estaba ubicado en una zona de calles de tierra, lo que dificulta el acceso con camiones para el movimiento de carga y descarga, que son las operaciones que realiza normalmente una cooperativa de este tipo.

Por último, en relación a la posibilidad de ofrecer el servicio de recolección en el área de Malaver que no tiene cobertura, sigue siendo un proyecto para la Cooperativa, aunque la autoevaluación que los miembros hacen de esta posibilidad es que no sería posible para la entidad encargarse de dicha tarea en la actualidad. Primero necesitan crecer internamente, contar con el terreno para acopiar y luego, cuando estén afirmados en el oficio, podrán pensar en desarrollarse con mayor escala y servir esa zona sin recolección

En este sentido, los objetivos próximos de la cooperativa son simplemente, constituirse en una entidad generadora de empleos e ingresos económicos para su miembros, realizando una tarea digna, organizada y reconocida. No se trata de cirujear aisladamente y para la simple supervivencia, sino hacer de esta tarea un oficio digno, constituido alrededor de un proyecto común que se articula a través de la cooperativa.

3.8. Cooperativa *“La Reconquista”.*

La cooperativa *La Reconquista* está ubicada en la localidad de Loma Hermosa, del Partido de Tres de Febrero. Actualmente está formada por doce socios que pertenecen a distintos barrios de Loma Hermosa: Barrio Libertador, Puerta 8 y Barrio Churruca.

El primer intento de organizar a los cartoneros partió de quien hoy es el representante legal de la cooperativa, que hacia el año 1995 quiso formar un Sindicato Unico de Cartoneros y Afines, afiliado a la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA). Como en otros casos, el proyecto original de sindicalizar la actividad, nació a partir de las experiencias vividas cotidianamente en los depósitos, en donde es usual que se pague mucho menos de lo que realmente llevan a la venta. En este sentido, mientras la mayoría de los cirujas sigue aceptado estas prácticas habituales de supervivencia diaria, un conjunto minoritario intenta poner en práctica modalidades asociativas que mejoren su calidad de vida, sus ingresos y la dignidad de su labor.

En este marco creció el primitivo proyecto de sindicalización de la actividad, que si bien se trató de un intento frustrado, constituyó una de las primeras tentativas orientadas a mejorar la actividad de los cartoneros, que cristalizó recién en el año 1999, cuando junto a la Cooperativa RENASER y el Orejano, comenzaron a realizar las primeras gestiones para regularizar el oficio, a través de la organización “cooperativa”

Por este camino, en el año 1999 se creó la actual cooperativa *La Reconquista*, que hoy nuclea a doce cartoneros de los barrios Libertador, Puerta 8 y Churruca, de la

localidad de Loma Hermosa (Partido de Tres de Febrero). Actualmente, la cooperativa está matriculada y se encuentran realizando los trámites de inscripción en la AFIP, al tiempo que están asociados al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y a la espera de un préstamo de dicha entidad.

Hasta el momento, los miembros de la cooperativa recolectan y venden en forma individual, ya que les falta el terreno apropiado para realizar el acopio y los fondos para iniciar la actividad.

Como dije párrafos atrás, la cooperativa está formada por doce socios, de los cuales cinco son los que mantienen activo el proyecto asistiendo a las reuniones de la organización y agilizando los trámites necesarios para regularizar la entidad. La falta de organización y la ausencia de espíritu asociativo es señalada por el representante legal de la cooperativa, como uno de los aspectos más difíciles de superar:

"....Llevarla a la práctica la cooperativa en tres años...Surgen imponderables, cosas que uno no espera, la misma gente que está en la comisión a veces viene y a veces no viene, a veces por razones de trabajo o de familia, tantas cosas que existen ahora, por la desocupación, por la miseria. Tenés que armarte de una paciencia para crear un organismo cooperativo..."[10]

Dichas palabras reafirman una idea que fue repetidamente enunciada en estas páginas: el marcado individualismo del ciruja y su fuerte rechazo hacia las prácticas asociativas.

Como dijimos, los socios de la cooperativa pertenecen a los tres barrios citados con anterioridad: Libertador, Churruca e Independencia. Casi todos ellos son cartoneros actualmente y, en general, lo fueron durante toda su vida, aunque hayan tenido otros empleos en diferentes etapas de su trayectoria laboral. Tal es el caso del representante legal de la organización, que trabajaba en un frigorífico aunque paralelamente se dedicaba al cirujeo, o el de otra socia de la cooperativa que volvió a la actividad por desempleo de su esposo. Se trata de una señora con siete niños a cargo, que pretende no sólo encontrar ingresos para la subsistencia familiar, sino enseñar a sus hijos que "de alguna manera ha que rebuscársela porque la vida no da nada sin sacrificio"[11] Por último, otra de las socias de la cooperativa es una técnica química nacida en familia de cartoneros, que intenta por esta vía encontrar una opción laboral que el mercado formal de trabajo no le ofrece en lo relativo a su formación específica.

Las formas en que realizan actualmente la recolección es muy variada, aunque siempre en forma "individual" tanto en la fase de recolección, como en acopio y venta, ya que aún no han iniciado las tareas de acumulación conjunta. Algunos miembros cuenta con carro y caballo, otros realizan la recolección a pié con carro de mano o changuito, y otros en bicicleta. Pero sea cual fuere el modo en como realizan la recolección todos tienen muchos años en la actividad, e informan claramente sobre las modalidades y las características que reviste el cirujeo en la zona. ¿Qué recolectan y cómo lo hacen?

---

[10] Extracto de Entrevista tomada en Puerta 8, Cooperativa La Reconquista, Tres de Febrero, abril 2003.

[11] Extracto de Entrevista tomada en Puerta 8, cooperativa La Reconquista, Tres de Febrero, abril 2003.

Quien tiene carro y caballo y familia numerosa, realiza la tarea con la ayuda de todo el núcleo familiar, ordenando los horarios según las necesidades de la familia y especialmente siguiendo los horarios escolares.

¿Cómo es la tarea cotidiana?

"*Usted va caminando con el carro. Encontró, levantó, le llamó alguien, le dio*" explica una señora de la cooperativa, describiendo en esta breve frase cómo se practica la recolección con carro y caballo.

En esta tarea los chicos son esenciales, dado que en general se les brinda alimentos, además de residuos. Cuando recolectan por zonas comerciales en donde existe mayor cantidad de comercios y supermercados, les dan queso, fiambre, carne o pan, es decir, elementos básicos que son necesarios para la subsistencia familiar y que inciden radicalmente cuando se trata de hogares muy numerosos y con bajos ingresos.

Como es lógico, realizar la tarea con carro y caballo permite mucha mayor capacidad de recolección y cubrir mayor radio de acción. Quienes trabajan con este tipo de transporte recolectan mayor cantidad, pero tienen gastos distintos a saldar, tales como por ejemplo la mantención del carro y especialmente del caballo. Según informan los miembros de la cooperativa, alimentar diariamente a un caballo a carrera $10 diarios si se le da bien de pastar, mientras que cada herradura cuesta alrededor de $35 y las vacunas entre $30 y $50. De todos modos, la recolección con carro y caballo es una modalidad que se remite al conurbano bonaerense, ya que está prohibida la tracción con animales en la Ciudad de Buenos Aires.

Otra de las formas en que suele realizarse la recolección es a pié y portando carro de mano, o en bicicleta. Las personas que llevan años en la tarea generalmente se han forjado un recorrido, en el cual tienen vecinos o "clientes" más grandes (como los comercios o supermercados), que los reconocen y les reservan los residuos. El forjarse rutas, el ser conocido por los vecinos y el sostener el "respeto y la confianza" de los vecinos es esencial para el carrero, porque le facilita la ruta y la recolección, al tiempo que brinda seguridad a los vecinos respecto de quién es la persona que ronda sus casas.

Si bien este es uno de los objetivos de la cooperativa (tener rutas, identificaciones y ser conocidos por los vecinos), aún no han podido llegar a esta fase y sólo algunos miembros la realizan a partir de los circuitos y frecuencias que se fueron armando con los años, y a partir de la experiencia que les brinda el saber que recorrer los mismos lugares, ganarse la confianza del vecindario y dar una imagen positiva de confiabilidad y seguridad, es un aspecto más que importante para aliviar la tarea, ordenar y dignificar lentamente el oficio.

Los socios de *La Reconquista* limitan su área de recolección a sus barrios de pertenencia o a los centros comerciales cercanos a su zona de residencia. En este sentido, Villa Bosch, San Martín o Martín Coronado son los lugares céntricos recorridos por estos recolectores.

Los residuos que pueden recogerse en áreas comerciales o residenciales son diferentes a los que se levantan en los barrios o villas de emergencia en donde conviven el uso habitacional con pequeños talleres mecánicos o chatarreras, e inclusive con alguna industria. En este sentido, mientras en el centro se levanta esencialmente cartón, papel y plásticos, en los barrios de emergencia suele haber mayor cantidad de residuos metálicos, tales como fierros, chatarra, sillas rotas o heladeras viejas de la que se extrae el metal ya sea para la venta, o como repuesto para armar los propios carritos de mano, las partes de bicicletas o para suplir algún faltante del carro tirado a caballo.

¿Qué tipo de residuos recolectan los socios de la cooperativa?

El tipo de residuos que recogen está determinado por la disponibilidad existente en las áreas que recorren, y además por la demanda que exista en el mercado. En este momento los elementos que se levantan son: plásticos, metales, cartón, papel, baterías y trapos.

En cuanto a los plásticos, se recoge los envases de PET en cristal o verde, las tapitas de gaseosas o *shampoo* que se venden por separado (se necesitan apróximadamente 70 tapitas para formar un kilo) , las etiquetas de dichos envases, el nylon, ya sea aquel que proviene de las bolsitas simples o el más grueso que se utiliza en los *packs* de bebidas gaseosas. El otro tipo de plástico es el llamado corrientemente duro (palanganas, fuentones, partes de coches, esqueletos soporte de gaseosas o cubiertas de TV de plástico).

En cuanto a los metales, puede ser chatarra, fierro, aluminio, cobre, fundición fierro, fierro chico y fierro grande. Y respecto al papel, usualmente se clasifica en “blanco”, “diario”,”revista”, “fallado” y “papel de segunda”.

Como comentamos con anterioridad, el papel y el cartón se encuentra usualmente en las zonas comerciales, mientras que los metales son más frecuentes en las zonas cercanas a fábricas o donde existen pequeños talleres mecánicos.

Dado que la cooperativa aún no está comprando materiales o acumulando conjuntamente para mejorar el precio de reventa en los depósitos, los precios que reciben estos recolectores que aún trabajan en forma “individual”, reflejan los valores que se pagan en los depósitos de mercado en la zona de Loma Hermosa.

En cuanto a los precios que hoy se están pagando por los residuos de plástico son:

Envase Pet incoloro: 0,15 el kilo
Envase PET verde: 0,10 el kilo
Baldes Plásticos: 0,30 centavos c/u
Cajones de Cerveza: 0,80 c/uno
Plástico Grueso (el proveniente de los packs de gaseosas): $ 1 el kilo.

Por esta tarea de recolección y venta en los depósitos, el ingreso de un hogar ronda entre los $3 y $10 diarios, según se el tipo de movilidad con que trabaje (carro y caballo, bicicleta o carro de mano) y según la suerte de lo que haya podido encontrar y recolectar ese día. De esta manera, puede calcularse que el ingreso mensual de

estos hogares puede rondar entre los $ 90 y $ 300, según la movilidad utilizada en la recolección y la cantidad de miembros de la familia que recolectan.

En lo relativo a la modalidad de venta, lo usual es que recolecten chatarra, papel, cartón y plásticos durante la semana y utilicen la venta de metales los días sábados para “aguantar” hasta el lunes. Dado que el día domingo no se trabaja (porque no hay recolección formal de residuos y por tanto no hay desechos en las calles), con lo adquirido por la venta del metal se subsiste el fin de semana y el lunes se comienza a trabajar desde cero.

En otros casos, cuando cuentan con mayor espacio físico o con mayores ingresos, los tiempos de acumulación y venta difieren, por ejemplo, vendiendo el metal cada quince o veinte días y el cartón una vez por semana. Es decir, que en concreto, cada hogar maneja sus tiempos de acumulación y venta según sus posibilidades de espacio y dinero disponible. Pero en todos los casos el metal actúa como el recurso que se utiliza para “aguantar”. Algunas veces, para usarlo como moneda de cambio durante el fin de semana, y en otros “como ahorro” para cubrir alguna cuenta inesperada o pendiente.

En la actualidad, los miembros de la cooperativa están intentando comenzar a acopiar en forma conjunta. Para ello contarían con un espacio pequeño de alrededor de 10 x 6 techado, que reservaría dentro de su casa el representante de la cooperativa y con otro terreno aproximadamente 20 metros que dispondría para la organización una de las socias que pertenece al Barrio Libertador. Cuando se tomó la entrevista, los socios se hallaban en reunión del consejo administrativo justamente para discutir este tema.

Dado que la cooperativa *La Reconquista* ha solicitado fondos al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos que aún no han sido otorgados, prefieren no lanzarse con gastos muy altos, tal como sería el alquiler de un local para acopiar, para utilizar los fondos adecuadamente. En rigor, esta opción forma parte de los aprendizajes que los cooperativistas adquieren en las capacitaciones que otorgan los profesionales del Instituto Movilizador, en donde se aconseja más bien aprovechar los espacios disponibles para el acopio inicial (si es que cuentan con algún espacio, aunque sea pequeño) y usar los fondos para iniciar la actividad de la organización, es decir, contar con el dinero necesario para comenzar con la actividad de compraventa a los socios y otros cartoneros no socios que quieran vender a la entidad, y seguir creciendo en función de las posibilidades reales que vaya otorgando el negocio.

De aquí, y siguiendo este principio organizador, los miembros prefieren comenzar a acopiar en los pequeños espacios de que disponen, en especial porque se trata de una cooperativa que aún se encuentra esperando por los fondos blandos que otorga el Instituto.

En relación a los vínculos con el Municipio y los apoyos (obtenidos o no) por parte de las autoridades locales, los miembros de la cooperativa han tenido varias reuniones con el Intendente de la localidad, Sr. Hugo Curto, pero sin resultado positivo.

Las reuniones con el Intendente giraron principalmente alrededor de la posibilidad de obtener un espacio físico para funcionamiento de la cooperativa, para acopiar,

clasificar y separar, al tiempo que también han gestionado su reconocimiento como "entidad de bien público", figura que sólo pueden otorgar las municipalidades y que habilita a este tipo de organizaciones a recibir donaciones.

Hasta el momento, la gestión para obtener el reconocimiento como "entidad de bien público" hace más de siete meses que se encuentra en trámite, sin haber tenido ninguna novedad en este sentido.

Tampoco tuvieron apoyo respecto a la posibilidad de obtener un terreno o galpón para funcionamiento de la cooperativa y esencialmente, para realizar el acopio. Desde este lugar, no existen posibilidades cercanas de que el municipio tenga en carpeta integrar lentamente a la / las cooperativas zonales en la gestión de residuos de la localidad. En este sentido, y tal como retomaremos en las conclusiones finales, al tiempo que las municipalidades deben tomar medidas urgentes que tiendan a minimizar los residuos, paradójicamente no apoyan ningún tipo de emprendimientos orientados a este tipo de tareas

En este marco, el actual estado de desarrollo de la cooperativa *La Reconquista* formada en el año 1999, puede sintetizarse como sigue: se trata de una asociación de recolectores que intenta fortificar un proyecto que contribuya a mejorar la actividad, regularizar y obtener el reconocimiento de la actividad que realizan.

Actualmente, se trata aún de una cooperativa con un desarrollo incipiente ya que no han podido mejorar la fase de recolección, ni tampoco encontrar las formas para acopiar conjuntamente y mejorar los precios con que venden en los depósitos de la zona.

Los objetivos próximos que persiguen los miembros de la cooperativa pueden sintetizarse como sigue.

Por un lado, crear conciencia cooperativa y enseñarle a la gente cómo trabajar adecuadamente. Contar con reconocimiento institucional y con una identificación que les permita circular libremente por la zona, tener pecheras y elementos adecuados para la tarea, tal como guantes o incluso vacunas.

A nivel de la cooperativa su objetivo próximo es poder comenzar a comprar tanto a socios como a no socios, para acopiar con mayor escala y comenzar la cadena de venta-reventa que permita eliminar a los intermediarios.

Como meta más lejana, el proyecto de los miembros es ser ellos mismos los productores de bienes fabricados a partir del reciclado: envases de plástico u otros productos derivados del metal, o incluso, asociarse con otras cooperativas que fabrican cables o artículos de plásticos, para ser los proveedores de su materia prima.

Sin embargo, estos objetivos son aún sueños lejanos, ya que por lo pronto, se trata de fomentar la conciencia cooperativa, y contar con los fondos para comenzar la actividad, pudiendo eliminar a los intermediarios definitivamente.

4. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Como planteamos al inicio, el acercamiento de las cooperativas al Instituto Movilizador se inició de manera casual, aproximadamente hacia el año 2000, cuando dos o tres grupos de los partidos de Tres de Febrero, San Martín y La Matanza comenzaron a idear formas asociativas que les permitieran mejorar la calidad y el rédito que les brindaba su tarea.

Frente al primitivo proyecto de sindicalizar la actividad, el Instituto planteó la alternativa del "cooperativismo", que es la especialidad de esa entidad, que desde el año 1958 se dedica al fomento de la organización y educación cooperativa.

Lentamente, fueron acercándose nuevos grupos provenientes de diferentes zonas: Lavallol, Moreno, Luján, Escobar, etc. Para mediados de 2003 se calcula que existen alrededor de quince cooperativas de recuperadores, algunas de las cuales se encuentran asociadas al Instituto Movilizador y otras no.

Respecto de las que han decidido asociarse el Instituto, la entidad les brinda apoyo en lo relativo a capacitación y créditos blandos para que puedan acceder a los elementos esenciales que necesitan para poner en marcha la actividad.

Dado que no existían antecedentes de este tipo de cooperativas en el país, el rol del Instituto fue esencial para su desarrollo, ya que brindó sus profesionales y su experiencia para encontrar los mecanismos por las cuales viabilizar una actividad de este tipo: desde encontrar la figura jurídica a través de la cual las cooperativas tuvieran que soportar menor carga tributaria, hasta la capacitación específica en lo relativo a organización cooperativa y planificación según objetivos.

Tal como dijera el asesor del Instituto que nos brindó la entrevista, la mayoría de las cooperativas que hoy se formalizan "se concretan por necesidad y no por ideología asociativa", se integran para resolver problemas graves de desempleo y necesidades básicas mínimas no satisfechas. Se trata de grupos excluidos a los que es necesario brindar alternativas por las cuales se desarrollen cooperativamente, pero con capacitación paralela y a través de herramientas económicas adecuadas a las exigencias puntuales que cada organización.

En el caso concreto de los cartoneros, se trata de personas que "viven al día" y que no están en condiciones de acumular la recolección de una semana para iniciar las actividades de la cooperativa. De este modo, las herramientas que puso en marcha el Instituto tuvo en cuenta estos aspectos intentando conjugar la necesidad puntual "diaria", con el despliegue paulatino de la cooperativa.

Desde aquí, el Instituto y las cooperativas de recuperadores comenzaron a trabajar con dos o tres objetivos centrales: Por un lado, crear y fomentar la educación cooperativa; por otro, generar fondos para que los socios pudieran comprar la mercadería todos los días, pero conservando los ingresos mínimos con que subsisten diariamente. Por último, instrumentar los medios para que el cooperativismo fuera la herramienta por la cual los cartoneros pudieran incrementar los exiguos ingresos que normalmente reciben por su labor.

Para cumplimentar estas metas centrales, una de las labores que realiza el Instituto es la capacitación que otorgan los profesionales de la entidad. En dichos cursos se

transmiten los conceptos fundamentales del cooperativismo, lo que ayuda a las personas a saber organizarse y a hacerse cargo de las obligaciones y derechos que implica ser socio de una organización de este tipo.

Para cristalizar el segundo objetivo, es decir, contar con los fondos para iniciar la actividad, el Instituto generó una línea de créditos que se otorgan con bajo interés (12% anual), y que se destinan a la necesidad específica que plantea cada cooperativa.

Para acceder al crédito es necesario estar asociado al Instituto a través del pago de una matrícula de $ 100 que se abona una sola vez y que puede pagarse en cuotas, y estar matriculados. Como entidad de segundo grado, el Instituto sólo puede prestar dinero a entidades jurídicamente conformadas, por lo que el primer paso que debe realizar toda entidad es matricularse.

Los créditos que otorga el Instituto no están previamente diseñados sino que siguen la necesidad de cada cooperativa en particular. Para ello las entidades deben presentar un proyecto explicitando qué se proponen, cómo desarrollarían las actividades y dar cuenta de la factibilidad de la propuesta. El Instituto analiza la viabilidad del proyecto y además visita las instalaciones de cada cooperativa, para analizar si están en condiciones de llevar adelante el plan propuesto. Son créditos que se otorgan de “buena fe”, es decir sin pedido de garantías y sólo con el aval moral. ¿para qué solicitan los fondos las cooperativas?.

Los destinos pueden ser varios, desde maquinarias, hasta el alquiler del galpón para acopiar, aunque, sin embargo, el 85% de las cooperativas lo solicitan para iniciar el acopio inicial a través de lo que llaman “giro comercial”. ¿de qué se trata?

Dado que las cooperativas de cartoneros están formadas por personas con ingresos exiguos, que sobreviven de lo que venden diariamente y no tienen capacidad de ahorro, el préstamo se destina a la “compra” inicial de lo recolectado por cada socio en el día y para que puedan comenzar gradualmente el acopio. Se llama “giro comercial” porque el mismo día que reciben el dinero, compran, venden y devuelven los fondos al Instituto, que vuelve a depositarlo al otro día para que puedan seguir comprando y acopiando.

Este es el inicio que marca el despliegue de las cooperativas, que a medida que pueden acopiar en forma suficiente y vender a las empresas sin intermediarios, se convierten ellas mismas en la entidad compradora a socios y no socios, pagando a los no socios un poco más que el valor corriente de los depósitos y siempre bajo la consigna del “peso exacto y el pago justo según peso entregado”.

Dado que otro de los problemas que tienen que enfrentar las cooperativas es la falta de terrenos o espacios apropiados para acopiar, en ocasiones los fondos del Instituto se destinan a esos fines.

Sin embargo, el Instituto los orienta a que tomen fondos bajos y destinados a fines puntuales que los ayuden a despegar, tal como la balanza que necesitan para pesar o los fondos para iniciar el acopio. Desde el punto de vista económico, no es conveniente invertir en grandes instalaciones si han aún no se alcanzó el desarrollo comercial adecuado. Es preferible aprovechar los escasos espacios para acopio que

pueden aportar los socios (espacios dentro de sus casas, terrenos dentro lote) y orientarse hacia objetivos concretos y posibles.

De todos modos, a fin de suplir la ausencia de espacios y terrenos para acopiar -que es una dificultad que comparten la mayoría de las cooperativas - el Instituto proyecta habilitar un galpón de grandes dimensiones, que va funcionar en la zona de Munro, en donde se concentraría el acopio de todas las cooperativas. De esta manera, no sólo se compensaría el problema de la falta de terrenos o espacios dentro de las cooperativas, sino que se lograría alcanzar a un tonelaje mucho mayor a partir del cual negociar en mejores condiciones con las empresas que compran este tipo de material de postdesecho. Para motorizar la propuesta, se contaría con un vehículo que pasaría por las distintas cooperativas a retirar el producido, mientras que en el galpón general se realizarían el resto de actividades relativas a separación, clasificación y venta.

De poder concretarse este proyecto, no sólo sería un beneficio enorme para las cooperativas de primer grado, en términos suplir el espacio faltante para el acopio, sino que alcanzarían un tonelaje más que importante para tratar con las empresas en mejores condiciones de negociación y, por tanto, conseguir mayores excedentes para beneficio de los miembros. Pero, además, la cooperativa de 2do grado se convertiría en otro de los grandes formadores de precio, que hasta el momento sólo está en manos de las grandes empresas productoras de bienes que se benefician con la labor precaria, desregulada y altamente informal que se inicia con los cirujas, pasa por los depósitos de diferentes niveles, hasta llegar al comprador final.

Por último, cabe citar otra de las importantes labores de gestión que realiza el Instituto Movilizador: negociar con las autoridades de los municipios provinciales para que existen ordenanzas municipales que regularicen la situación de los cartoneros y tiendan dignificar la labor en los distintos ámbitos provinciales.

Se trata de una tarea sumamente importante y que debe profundizarse aún más –sea a través del Instituto Movilizador o de otras entidades - por las importantes implicancias que tiene en términos de Gestión Urbana de Residuos Sólidos y minimización de los desechos que entran a rellenos sanitarios del CEAMSE. Una problemática que aún no ha sido abordada en su verdadera dimensión por el poder público.

5. CONCLUSIONES FINALES

Hasta aquí reseñamos las características de las distintas cooperativas de recuperadores constituidas en el Area Metropolitana de Buenos Aires, desde 1999 hasta mediados de 2002.

Como dijimos en la introducción, las causas que dio origen al nacimiento de estas entidades fueron de diverso orden. Por un lado, el incremento del desempleo que provocó un aumento general del número de cooperativas que se crearon durante la década del '90, y por otro, motivos que se ligan específicamente a la problemática de los residuos.

Entre ellos, las falencias de las normativas ligadas a la gestión de residuos que rigen en las distintas localidades de todo el Area Metropolitana de Buenos Aires, que habilitan solamente la recolección sin diferenciación, y dejan abierto el camino para que se generen vías informales de recuperación, llevadas a cabo en primera fase por cirujas que buscan en la recolección informal de residuos una estrategia para asegurar su supervivencia diaria.

Y. además, y fuertemente ligado a la situación anterior, el cambio en la realidad económica nacional, que a partir de la devaluación y con el fin de la paridad cambiaria, provocó que las empresas nacionales productoras de bienes dejaran de importar la materia prima desde el exterior, para comenzar a adquirir material de postdesecho producido en el mercado interno. En este sentido, el fuerte movimiento de compra de plásticos para reciclar, es producto directo de este nuevo panorama económico.

A pesar de que esta nueva situación podría ser disparadora de cambios positivos para nuestro país, tanto porque se reactiva la industria local, como porque se genera un mercado interno de compra de residuos reutilizables, contribuyendo a preservar el medio ambiente, la forma particular en qué se dio este circuito de recuperación en el Area Metropolitana de Buenos Aires dio lugar al crecimiento de una red de circulación de residuos, precaria, altamente informal e irregular, que deja en situación de indefensión al primer eslabón de esta cadena: los cirujas. Tal como señala Beatriz Sarlo, se trata de "la primera etapa de un reciclaje, que combina ecologismo con miseria".[12]

Frente a esta cadena informal de recuperación, las cooperativas de recuperadores pretenden ser una opción para regularizar y formalizar esta labor socialmente poco valorada, dignificando la tarea y sacándola de la marginalidad en la cual hoy transita, particularmente, si se tiene en cuenta que actualmente la "recuperación de residuos" y la "recolección diferenciada" es una tarea necesaria a los fines de la preservación ambiental.

¿Cómo articular unas conclusiones que sinteticen el desarrollo que han tenido las cooperativas de recuperadores hasta el momento, sus logros, debilidades y

[12] Sarlo, Beatriz; "La Zona Gris" en *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, pág.111.

potencialidades? En este sentido, entendemos que dicho desarrollo merece por lo menos tres lecturas.

Por un lado, considerar los objetivos de todas las cooperativas, evaluando el despliegue particular que ha alcanzado cada una en relación a esas metas generales. Por otro, analizar las implicancias del cooperativismo en dos niveles. Por un lado desentramando el significado que tiene la organización para sus propios miembros, y en un contexto más amplio, evaluando las potencialidades que estas organizaciones en el marco de la Gestión Urbana de Residuos Sólidos del Area Metropolitana de Buenos Aires.

Respecto del primero de los temas, las cooperativas de recuperadores comparten una serie de objetivos que son comunes a todas las organizaciones: regularizar la actividad, obtener el reconocimiento legal y social de la tarea, matricularse como cooperativas de recuperadores para dignificar el oficio y mejorar todas las fases que incumben a esta actividad: recolección, acopio, separación y clasificación, a la vez que constituirse como centros de acopio, y vender directamente a las empresas, eliminando a los intermediarios.

Pero en el camino hacia estos objetivos generales, no todas las cooperativas de recuperadores se han desarrollado al mismo nivel, porque cada cual fue creciendo según las posibilidades y las adversidades que les presentó el escenario específico en el que tuvieron que desenvolverse.

De este modo, y como vimos, algunas han podido avanzar en la fase de recolección pero están detenidas en lo relativo acopio y separación, mientras que otras cuentan con terrenos en donde acumular pero no han podido mejorar las operatorias relativas a la recolección. En este sentido, los apoyos recibidos desde los gobiernos municipales en lo relativo a la cesión de terrenos para acopiar o delegación de áreas de recolección para servir, fue relevante en el despliegue de algunas cooperativas (por ejemplo *El Ceibo*, *Reciclado Sur o Nuevos Rumbos*), lo mismo que la acción del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en lo relativo a capacitación, orientación y aporte de fondos para iniciar la actividad.

Las dificultades que debieron afrontar las cooperativas de recicladores en estos años fueron muchas y de diverso orden: ausencia de terrenos apropiados para las tareas de acopio y clasificación, la carencia de recursos económicos para iniciar la actividad, falta de maquinarias, ausencia de capacitación en lo relativo al gerenciamiento de pequeñas empresas, y el desentendimiento general de los municipios provinciales que sólo en pocos casos, prestaron algún apoyo a los emprendimientos generados por las cooperativas.

Uno de los obstáculos más importantes señalados por todas las organizaciones es la falta de espíritu asociativo que reina entre los propios miembros, ya que en muchos casos siguen operando individualmente y sólo concurren a la cooperativa ocasionalmente, a la espera del desarrollo que pudiera tener la entidad.

En este sentido, dicho fenómeno puede leerse desde dos perspectivas. A nivel macro, dentro de la peculiar estructuración que tomó el asociativismo desde mediados de 1980 y en especial durante los ’90, década en la cual la mayoría de las organizaciones se estructuraron con carácter “defensivo”, es decir como un paliativo

ante la crisis económica, y no por "ideología cooperativa", lo que provoca dificultades a la hora de la integrar concretamente a los miembros tras un proyecto común, que es la base fundamental sobre la que se sostiene el cooperativismo. [13]

En lo relativo a la situación particular de las organizaciones de recuperadores, los fuertes obstáculos a la cooperativización se encuadran en los hábitos de acción individual arraigados en los cirujas y carreros, acostumbrados a operar en forma individual o con su familia, y desconfían de cualquier otra proposición que se aparte de las prácticas conocidas, seguras y tradicionales.

Frente a este escenario general, sólo algunos poco recuperadores han intentando desmarcarse de esta situación de precariedad, intentando valorizar el oficio frente a la sociedad y convertir de ello una tarea digna y rentable para los socios. Sin embargo, conforman un grupo minoritario frente a la mayoría de recuperadores que siguen operando con su práctica habitual de recolección individual y precaria.

Para aquellos que se han enrolado en un proyecto común, la cooperativa ha tenido distintas implicancias, y ha contribuido a resolver problemas de diferente índole que se enmarcan dentro de la historia particular de cada organización.

En este sentido, para las mujeres de *Villa Malaver* fue el camino que les permitió articular sus obligaciones familiares con una tarea que les permite acceder a un mayor ingreso para sus hogares, mientras que para los recolectores de *Reciclado Sur* fue la forma de resolver sus dificultades con el Municipio y los vecinos, porque cuentan con un terreno en donde depositar los residuos recogidos, sin ser perseguidos o multados por la autoridad comunal. Para los miembros de la cooperativa *Tres de Febrero* implicó la posibilidad de dignificar la tarea en el futuro, mientras que para *El Orejano, RENASER o Nuevo Rumbo*, que ya han puesto en marcha las actividades, constituye el camino concreto para eliminar a los intermediarios y hacer de la compraventa de residuos una empresa social, con la cual generan mayores ingresos para todos los socios.

De este modo, aunque existan objetivos de máxima que comparten todas las cooperativas, es preciso distinguir entre las metas a futuro y las utilidades y servicios que la entidad presta "hoy" al cooperativista, ya que se trata de asociaciones nacidas de la emergencia social y estructuradas a partir de una labor que jamás gozó de reconocimiento social, por lo cual, al tiempo que se proyectan hacia el futuro, deben dar pasos pequeños que les permitan desplegarse y resolver las dificultades que los afectan en lo "inmediato".

En este marco ¿es posible pensar en una integración de las cooperativas a la gestión de residuos de sus ámbitos geográficos de pertenencia? y planteado a la

[13] Este carácter defensivo del asociativismo de los '90, fue especialmente remarcada por el Sr.Vicente Barros del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en la entrevista tomada dentro de este proyecto, al tiempo que es señalada por muchos autores especializados en asociativismo. Entre ellos, por Mirta Vuotto en "El desempeño organizacional del cooperativismo del trabajo" en *Nuevos Documentos CEDES, 2000* y por varios investigadores abocados al fenómeno de las empresas recuperadas. (Schavarzer, Jorge y Fajn, Gabriel en Moreno, Liliana; "Fábrica de las cenizas. La Argentina que reinventa el trabajo", Diario Clarín, Suplemento Zona, 22/9/2002, págs. 2/3

inversa, ¿deberían los municipios incluir a estas entidades en la gestión de RSU de sus localidades?

En este sentido, al tiempo que sostenemos que en la actualidad no todas las cooperativas están en condiciones de hacerse cargo del servicio de recolección diferenciada porque aún no han alcanzado el desarrollo suficiente, también consideramos que son justamente el tipo de emprendimientos que los municipios debieran empezar a considerar. ¿Por qué razón?

En términos económico- sociales porque se trata de empresas sociales que procuran generar nuevos empleos, proponiendo alternativas de desarrollo local que merecerían especial atención por parte del poder público, en el actual contexto de pobreza y desempleo que afecta a todo el Area Metropolitana.

Pero en términos estrictamente ambientales y de gestión de residuos sólidos, porque los poderes públicos de la Ciudad y de las Municipalidades deben resolver en forma urgente los graves problemas ambientales que acarrea la sobresaturación de los rellenos sanitarios, implementando medidas que tiendan a minimizar la cantidad de residuos que entran a las plantas del CEAMSE.

En este sentido, el cierre de la planta de Villa Domínico producido en mayo 2003[14] y la protesta generalizada de los intendentes del conurbano respecto a recibir en sus ámbitos territoriales la "basura que produce la Ciudad de Buenos Aires", hablan de las fricciones existentes entre el Gobierno de la Ciudad y los municipios del Conurbano, y de la visión estrecha y parcializada que tienen los poderes del Estado sobre la problemática de los residuos.

Concretamente, mientras que la Ciudad de Buenos Aires recibe noche a noche a una gran cantidad de personas que se trasladan desde el Conurbano para recolectar residuos como estrategia de supervivencia ante la pobreza, el Conurbano se "queja" por recibir en sus ámbitos la basura porteña y soportar la carga de los rellenos sobresaturados e insalubres que implican graves problemas ambientales y sanitarios para la población de la provincia. Se trata, en definitiva, de visiones parcializadas que no terminan de visualizar que ambos sucesos son parte de un fenómeno común que debe resolverse a través de "medidas locales" pero con una perspectiva "metropolitana" sobre la problemática de los residuos en el AMBA.

En este marco las cooperativas de recuperadores hoy incipientes constituyen una alternativa que hasta el momento no ha sido valorada en su verdadera dimensión, en tanto conforman organizaciones que se encargan de las tareas que hoy el estado deja vacantes, y que "urge" resolver en el marco de los problemas ambientales ligados a la gestión de residuos que aquejan a todo el Area Metropolitana de Buenos Aires.

[14] Piotto, Alba; "En 60 días se cerrará el cordón ecológico de Villa Domínico" en Diario Clarín, Suplemento Sociedad, 25/3/2003.

6. BIBLIOGRAFIA Y FUENTES CITADAS

FAJN, Juan Gabriel; “Exclusión Social y Augestión. Cooperativas de Recicladores de Residuos” en *Revista Idelcoop* N° 139 (2002), pp. 164-191

IDELCOOP. 1998. “*Qué...Quién...Cuándo... en el cooperativismo?,* Buenos Aires, Idelcoop-Instituto de la Cooperación.

PIOTTO, Alba; “En 60 días se cerrará el cordón ecológico de Villa Domínico” en Diario Clarín, Suplemento Sociedad, 25/3/2003.

RODRIGUEZ VALL –LLOVERA, Elena y otros. 1999. “Gestión de los Residuos Sólidos Urbanos” en *Gestión de Residuos*, Barcelona. Instituto de Estudios MedioAmbientales para el Desarrollo Sostenible, pp. 39-142

SABATE, Federico; *El Circuito de los Residuos Sólidos Urbanos. Situación de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Instituto del Conurbano, Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, 1999.

SARLO, Beatriz; “La Zona Gris” en *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, pág.111.

SUAREZ, Francisco; “El Camino de la Basura” en *Viva, Revista de Clarín*, 29/9/2002, pág. 29

VUOTTO, Mirta; “El desempeño organizacional del cooperativismo del trabajo” en *Nuevos Documentos CEDES, 2000/9* [www.cedes.org] [consulta: 26/5/2003]

MORENO, Liliana; “Fábrica de las cenizas. La Argentina que reinventa el trabajo”, Diario Clarín, Suplemento Zona, 22/9/2002, págs. 2/3

7. ENTREVISTAS REALIZADAS:

-Sr. Carlos Martínez – Representante Legal de la Cooperativa *El Orejano*, año 2002.
-Sra. Virginia Pimentel – Representante Legal de la Cooperativa *RENASER*, año 2002
-Sra. Lidia Quinteros – Delegada del Tren Blanco, año 2002
-Sr. Pepe Córdoba- Representante Legal de la Cooperativa *Nuevos Rumbos*, año 2002
-Sr. Miguel- Representante Legal de la Cooperativa *Reciclado Sur*, año 2002
- Sr. Fernando. Miembro de la Cooperativa *El Ceibo*, año 2003.
- Sra. Carmen Marengo y otros socios- Cooperativa *La Reconquista*, año 2003
- Sra. Sandra y otros miembros de la Cooperativa *Villa Malaver*, año 2003
-Sr. Vicente Barros. Asesor del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, año 2003.
-Lic. María Cristina Reynalds. Asesora del Secretario de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Responsable del Programa de Cartoneros del Gobierno de la Ciudad, año 2003

-Lic. Francisco Suárez, Investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Asesor dentro del Programa de Cartoneros del Gobierno de la Ciudad, año 2002 y 2003.

7. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

BADARIOTTI, Gustavo; "Organizaciones de Base" en *Cuadernos de Economía Social*, Año V, N° 8, Buenos Aires, Instituto Argentino de Economía Social, 1999, pp.19-23

BURIJSON, Viviana; ROVERE, Marta y FOSSATI, Gabriel. 1998. "Reciclado. De Residuos Sólidos en la Ciudad de Buenos Aires" en *Plan Urbano Ambiental. Documento N°5.7*, Buenos Aiers, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

CASSANO, Daniel. 1998. *Residuos Sólidos Urbanos. Cuestiones Institucionales y Normativas*, San Miguel, Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento.

CHIRICO, Magdalena. (comp). 1999. *Los relatos de vida: el retorno de lo biográfico***.** Buenos Aires, CEAL.

COOPERATIVAS, Ley 20.337/73 - ASOCIACIONES MUTUALES, Ley N° 20321- FUNDACIONES, Ley 19836/72, Buenos Aires, ediciones Bregna, agosto 2002.

DI PACE, Maria; CROJETHOVICH, Alejandro. 1999. *La sustentabilidad ecológica en la gestión de residuos sólidos urbanos. Indicadores para la Región Metropolitana de Buenos Aires*. San Miguel , Buenos Aires, Instituto del Conurbano. Universidad de General Sarmiento, 78 p.

FERNANDEZ, Roberto. 1996. *Teoría y Metodología de la Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano*, Mar del Plata, Centro de Investigaciones Ambientales, FAUD, UNMdP, 250 p

KULLOCK, David. 1996. *Planeamiento Ambiental de los Asentamientos Urbanos*. Mar del Plata, Centro de Investigaciones Ambientales, FAUD, UNMdP, 51 p

IBARLUCIA, Miguel; "Empresa, Sociedad y Democracia" en *Cuadernos de Economía Social*, Año V, N° 8, Buenos Aires, Instituto Argentino de Economía Social, 1999, pp.117-135

LANZETTA, Máximo. 1999. "Riesgo Urbano de origen tecnológico. El caso de la política de gestión metropolitana de residuos industriales peligrosos en la Buenos Aires, en 1992" en *Quivera*, *Revista de Estudios Territoriales*, Año 2, N°3, México, UNAM, pp.7-18

PEREYRA, Fernando. 2000. "Gestión de Residuos en el área metropolitana bonaerense: ante nuevos desafíos y escenarios" en *Gerencia Ambiental,* Año 7, N°65, pp385-430

PIREZ, Pedro. 1999. "Descentralización y Gobierno Local en América Latina" en *Quivera*, *Revista de Estudios Territoriales*, Año 2, N°3, México, UNAM, pp. 51-61

RAVINA, Arturo. “Formas de Cooperación entre empresas del Tercer Sector y Privadas Lucrativas” en *Cuadernos de Economía Social*, Año IV-Número 9, Instituto Argentino de Investigaciones de Economía Social, mayo de 2000, segunda época.

RAVINA, Arturo. “La Incertidumbre colectiva y la economía Social” en *Cuadernos de Economía Social*, Año V, N° 8, Buenos Aires, Instituto Argentino de Economía Social,1999, pp.15-17

SARAVI, Gonzalo. 1994. “Detrás de la Basura: Cirujas. Notas sobre el sector informal urbano” en Quirós (comp), *La Informalidad Económica. Ensayos de Antropología Urbana*, Buenos Aires, CEAL.

SHAMBER, Pablo y SUAREZ, Francisco. 2002. “Actores sociales y Cirujeo y Gestión de Residuos. Una mirada sobre el circuito informal de reciclaje en el conurbano bonaerense en *Revista Realidad Económica Argentina*, N° 190, agosto-septiembre, pp. 1-10.

SUAREZ, Francisco. 2001. *Actores Sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis presentada a la Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales –Facultad de Filosofía y Letras –UBA, 129 pág. (mimeo)

SECRETARIA DE DESARROLLO SUSTENTABLE Y POLITICA AMBIENTAL. 1998. *Plan Nacional de Valorización de Residuos, Actividades de la Dirección de Calidad Ambiental durante 1998*, Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Sustentable- DCA, pp.1-3

SELLTIZ, C (et al); “Cuestionarios y Entrevistas” en *Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales*, Madrid, RIALP, 1965, Cap 7, pp.434-444

TAYLOR S.J. y BODGAN, R. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*, Barcelona, Paidós, 1987.

THOMPSON, Andrés; *Público y Privado. Las Organizaciones Sin fines de Lucro en la Argentina*, Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1995.

THOMPSON, Andrés;*¿Qué es el Tercer Sector en Argentina. Dimensión, Alcance y Valor agregado de las organizaciones sin fines de lucro*, Buenos Aires, CEDES, 1995.

VAINSTOCK, Arturo; *Economía Social*, Buenos Aires, Nuevo País, 1985.

VALLES, Miguel S; “Técnicas de conversación, narración (I): Las entrevistas en profundidad” en *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis, 1997, Cap. 6, pp.177-234

ANEXO DOCUMENTAL A: CATALOGO DE COOPERATIVAS DE RECUPERADORES FORMADAS HASTA EL AÑO 2002

Cooperativa EL CEIBO:
Dirección: Paraguay 4742
Responsable : Cristina Lescano.
TE: 4775-5152

Es una cooperativa de cartoneros que pertenece a la Ciudad de Buenos Aires, ya que sus miembros viven en casas tomadas de Palermo Viejo. Se reunen todos los sábados en la Parroquia de Scalabrini Ortíz y Córdoba, del Barrio de Palermo.
La cooperativa EL CEIBO nació en 1989 cuando algunas mujeres de las casas ocupadas comenzaron a agruparse para conseguir gratis pastillas anticonceptivas y educar en la procreación responsable. Posteriormente decidieron nuclearse y formar una cooperativa de vivienda, cuyo objetivo prioritario era acceder a la casa propia, que aún no ha podido alcanzarse.
Fue a partir de estas primeras acciones y las experiencias adquiridas que decidieron agruparse como cooperativa de cirujas.
Actualmente, están desarrollando un programa de "promotores ambientales" conformado por los hijos de los cirujas, encargados de promocionar la existencia de la cooperativa en el barrio, promover la conciencia ambiental entre los vecinos y en escuelas y universidades, y realizar encuestas en el vecindario a fin de propiciar proyectos micro (de escala barrial) para la recuperación de residuos por timbreado puerta a puerta.

Cooperativa NUEVO RUMBO:

Responsables: Pepe Córdoba y Domingo Fresco
Dirección: El Mirasol 3970. TE 4260-5374/4245-6630. Lomas de Zamora
Es una cooperativa de Producción y Servicios nacida en el año 1997. Agrupa a recolectores informales de residuos.
Actividades y Objetivos: Es una cooperativa de recolectores informales (cirujas), que actúan dos de las fases de la Gestión de Residuos: la recolección y el acopio y separación, para su posterior comercialización.
Sus objetivos son cuidar el medio ambiente natural a través de la recolección diferenciada y generar empleo mediante la cooperativización y formalización de la actividad del cirujeo.
Publican mensualmente el periódico *Iniciativa*.

Cooperativa RENASER: Partido de La Matanza
Dirección: Carlos Reyles 4948- Ituzaingó.
Responsable: Virginia Pimentel
TE: 46522621**/ 4621-2199**
La Cooperativa RENACER agrupa a cirujas de la zona de La Matanza. Sus objetivos son la dignificación del trabajo del ciruja, colaborando con el medio ambiente y la higiene a través de la recuperación de residuos que podrían reutilizarse en el circuito productivo. Se intenta trabajar cooperativamente tanta en la fase de recolección, como en el momento del acopio y comercialización conjunta del material recogido.
Forma parte de las cooperativas agrupadas en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. A mayo de 2003 la cooperativa ya está pudiendo acopiar y vender a través de un préstamo del Instituto Movilizador.

Cooperativa EL OREJANO: San Martín.
Dirección: Zorzal 3986. José León Suarez
Responsable: Sr. Carlos Martínez.
TE: 4763-4234
La Cooperativa EL OREJANO agrupa a recolectores pertenecientes al partido de San Martín. Está afiliada al Instituto Movilizador. En la actualidad ya cuentan con la personería jurídica que los habilita como cooperativa, y hacia mayo de 2003 la cooperativa ya está pudiendo acopiar y vender, a través de un préstamo del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Cooperativa RECONQUISTA. Tres de Febrero

Responsable: Sra Carmen Marengo.
Dirección: El Parque – Casa 101- Loma Hermosa
TE: 4769- 3298
La Cooperativa RECONQUISTA, agrupa a cirujas del partido de Tres de Febrero. Forma parte de núcleo de cooperativas agrupadas en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
Se trata de una cooperativa que ya se encuentra matriculada, pero que, no ha podido avanzar más allá de dicha meta No han conseguido terrenos donde localizar la planta de acopio y separación, con lo cual no pueden avanzar sobre la comercialización conjunta del total producido para mejorar el precio pagado.

Cooperativa del TREN BLANCO: José León Súarez

Presidente: Rubén Aquino.
S/Dirección
La Cooperativa del TREN BLANCO es de reciente formación y está gestionando su personería jurídica como tal. Agrupa a los cirujas que provienen del partido de José León Suárez y se transportan a través de llamado “Tren Blanco” o “Tren de la Basura” que es un tren especial que puso a disposición de los cirujas la empresa TBA (Trenes de Buenos Aires). La empresa colocó ese vehículo especial a partir de quejas de los pasajeros por la cantidad de carros que se transportaban en los vagones comunes. A partir de allí, los cartoneros llegaron a un acuerdo con la empresa por la cual abonan quincemanalmente $10,50 para transportarse desde José León Súarez hasta Colegiales. Por ese precio pueden subir un carrero con su carro. Si es acompañado por alguna otra persona (el ayudante), este debe abonar su boleto común. El Tren Blanco funciona a través de delegados que son los encargados de cuidar ciertas disposiciones que fueron acordadas con TBA: No puede haber personas alcoholizadas en el tren, no pueden existir discusiones y no pueden viajar menores de 14 años. Los delegados son los encargados de tratar con la empresa, enviar quicemanalmente la lista de personas que subirán al tren, juntar el dinero y cuidar que las normas se cumplan.
A partir de la norma que dispone que los menores de 14 años no pueden transportarse en el Tren, surgió el problema de la cantidad de menores que debían quedar solos en sus casas, sea porque ambos padres cirujeaban en la Ciudad o por ser hijos de madres solteras. A partir de la acción de la CONAETI (Comisión de Erradicación del Trabajo Infantil), se logró habilitar un jardín en donde los hijos de los cirujas son cuidados mientras sus padres recolectan en la Ciudad.
Más allá de estas acciones de interés mutuo, particularmente el acuerdo con TBA, la cooperativa del Tren Blanco no ha podido consolidarse, debido a posiciones encontradas de los distintos delegados de los barrios que transporta el Tren Blanco, por diferencias relativas a la conveniencia de la cooperativización por parte de los delegados y aún de los recolectores del Tren Blanco que no quieren agruparse y prefieren el trabajo individual.

Cooperativa MUJERES PARA LA DIGNIDAD: Lavallol
Dirección: Husares 1002- Lavallol.
Responsable: Sra. Gladys.
TE: 4231-7163 (ccoperativa) 4231-2787 (particular)
La Cooperativa MUJERES PARA LA DIGNIDAD agrupa a cirujas del Partido de Lavallol. En la actualidad se encuentran tramitando su personería jurídica como cooperativa. Se encuentra adherida al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Dicha cooperativa se encuentran acopiando conjuntamente y llevando a cabo estrategias de venta conjunta, más allá de que aún no han recibido el préstamo de Instituto Movilizador.

Cooperativa RECICLADO SUR: Lanús

Dirección: Buera 2721. Lanús
Responsable: Sr. Miguel.
TE: 4220- 7250
La Cooperativa RECICLADO SUR agrupa a cirujas del partido de Lanús. En la actualidad se encuentra realizando los trámites para alcanzar la personería jurídica como cooperativa y a la espera del préstamo del Instituto Movilizador. Actualmente, los cirujas realizando su trabajo en forma individual e informal, aunque cuentan con terrenos para realizar acopio y separación. La cooperativa ha tenido algunos logros tanto en la fase de recolección (cierto reconocimiento por parte de las autoridades municipales de Lanús) y algunos avances en la etapa de acopio. Aún no realizan venta conjunta de materiales de postdesecho acopiados.

Cooperativa VILLA MALAVER: Moreno.

Dirección: Alejandro Dumas 862. Villa Malaver. Moreno.
Responsable: Sra. Sandra
TE: 0237-4812340
La Cooperativa VILLA MALAVER agrupa a recolectores de la zona de Moreno. Está adherida a las cooperativas agrupadas en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. En la actualidad cuenta con la matriculación pertinente para actuar como cooperativa, pero aún están a la espera del préstamo del Instituto. Si bien la cooperativa ha implementando algunas estrategias para la acumulación y venta conjunta, sus principales dificultades pasan por la inexistencia de un terreno apropiado para realizar el acopio, lo que impide llegar a un mayor excedente comercialible.